

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

RESUMEN.

MADRID. VICIOS RADICALES DE NUESTRA REFORMA SANITARIA.—ESTUDIOS CLINICOS SOBRE LA SÍFILIS; por el doctor D. José González Olivares.—Breves reflexiones sobre la epidemia del cólera morbo asiático que ha padecido la poblacion de Villacarrillo en el año de 1855.—ESTUDIOS CLINICOS. Clínica PARTICULAR. Dismenorrea histérica, curada con la gelatina clorofórmica del Sr. Aldir; por don Cesáreo Fernandez de Losada.—Tratamiento de una hidropepsia ascitis de suma gravedad: curación; por D. Francisco de Vargas (de Nijar).—SOCIEDADES CIENTIFICAS. Ligadura del exófago. Uso terapéutico del ácido carbo-azótico. Nuevo método curativo esterno de las neuralgias faciales. Eliminación de los medicamentos. Microcefalia. Nuevo espirómetro.—PRENSA MEDICA. TERAPEUTICA. Tratamiento del acné fosáceo por el ioduro de cloruro mercurioso.—Cáustico Landolfi.—Lamparon crónico. Tratamiento.—Estreñimiento. Datura.—Cinevía. Tratamiento de la fistula lagrimal.—OFTALMOLOGIA. Nuevo método operatorio de la catarata por desbridamiento.—Separación del iris.—PATOLOGIA ESTERNA. Efecto de la acumulacion del cerumen en el oído.—Caso de inoculación por un cadáver.—TOXICOLOGIA. Envenenamiento por el fósforo.—QUIMICA. Investigaciones sobre la producción del ácido acético.—PRENSA FARMACEUTICA. Nota sobre la preparación del uranio ó urano.—Preparación de la morfina pura.—ASUNTOS PROFESIONALES. Alianza médica. Nivelación de las clases médicas.—PARTE OFICIAL. Sociedad medica GENERAL de socorros mutuos. Comision central. Secretaria general.—VARIADADES. Malestar de la clase.—Asunto de interés.—La farmacia en Inglaterra.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de julio.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en el mes de julio en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—VACANTES.

Madrid 10 de Agosto de 1856.

VICIOS RADICALES

DE NUESTRA

REFORMA SANITARIA.

Adolece, la reforma que en sanidad se está haciendo, de vicios muy radicales, y conviene por lo tanto darlos á conocer al gobierno antes de que, sobre la mala base que constituye la ley de 28 de noviembre último, vaya levantándose un edificio destartado, inconveniente y por necesidad ruinoso.

¿Qué pensamientos deben procurarse realizar en una ley sanitaria?

Dos capitales: 1.º Preservar al reino, tan eficazmente como sea posible, de las pestilencias exóticas, estableciendo á este fin un sistema cuarentenario que concilie hasta donde son conciliables las precisas garantías de la salud pública con los respetables intereses del comercio marítimo, y organizando el servicio de sanidad marítima de tal forma que llene su objeto de la manera más cumplida: 2.º Dar en el interior tal organizacion al ramo de sanidad que la administracion logre conocer, y pueda estirpar, las causas de insalubridad; remedie todo abuso perjudicial á la salud del hombre; obtenga una duracion mas prolongada de la vida de este; alcance, en fin, mayor robustez y mejor salud para nuestra especie.

Nada hay tan fácil como probar que la ley vigente, sobre ser ineficaz para satisfacer el primero de dichos dos objetos, tampoco es á propósito para llenar el segundo.

En efecto: si bien se examina, todo el cambio introducido por ella tocante á la sanidad marítima, consiste en atenuar *desconsideradamente* ciertas cuarentenas (mas que se han atrevido á atenuarlas otros países mal avenidos con toda medida coercitiva), y en crear un personal que no calificariamos de *crecido* ni mucho menos de *costoso*, si esa indiscreta atenuacion de las mas importantes cuarentenas, á que antes hemos hecho referencia, no invalidara los buenos servicios que debería prestar.

Y tocante á la sanidad interior ¿qué reforma de importancia se descubre en la nueva ley? ¿Es la organizacion del Consejo y de las Juntas

provinciales de sanidad la que hubieran dado á estas corporaciones personas entendidas y experimentadas en ramo tan complejo y difícil de la pública administracion? ¿Podrá la multitud que se deja de subdelegados del ramo, convertir á una institucion anticuada, inútil con su organizacion presente, y poco menos que sin vida, en una institucion lozana, en una rueda activa y poderosa de la administracion sanitaria? ¿Servirán los aditamentos (impertinentes por lo menos en una ley sanitaria, y á nuestro juicio desacertados), de los *médicos forenses* y los *jurados médicos* para otra cosa que para aumentar la confusion y hacer que pierda su prestigio la ley quedando al cabo sin cumplimiento? ¿Es posible que los facultativos titulares, segun se les ha dejado, sirvan al gobierno como de agentes subalternos de sanidad y ayuden con ventaja al resultado magnifico de la conservacion y la mejora de la salud pública?

Una costosa y poco menos que inútil rutina, junta con tal cual peregrino invento como ese del *jurado médico*, vienen á formar el conjunto de la ley que las Cortes constituyentes han aprobado y que ahora se trata de plantear en toda su latitud.

Dos sistemas, en cierto modo opuestos, puede decirse que siguen los gobiernos mas ilustrados de Europa en punto á sanidad. Los unos, dejando casi enteramente libre de toda traba al comercio marítimo, se afanan (como para establecer una compensacion ventajosa) en mejorar hasta un extremo que aquí parece fabuloso la sanidad interior; mientras que los otros, prestando atencion demasadamente escasa á la salubridad dentro del país, curándose poquísimo de extinguir los contagios, epidemias y endemias indigenos, atienden con preferencia á cerrar las costas y las fronteras para que en él no penetren los asoladores azotes originarios de otros. Razonable parecia que en España, huyendo de sistemas casi esclavos, adoptáramos lo bueno de ambos, atendiendo con no menos predileccion á disminuir ó extinguir las causas indigenas de mortíferas enfermedades, que á cerrar discretamente la entrada de las exóticas; mas por una inconcebible aberracion se han dejado permanentes las vejaciones, las trabas y los gastos propios del último de dichos dos sistemas, al paso que se ha renunciado á la ventaja de eficaces cuarentenas, y tampoco se ha acertado á echar las bases de una reforma sanitaria bien entendida en el interior. Es decir que obtendremos, por fruto de esta celebrada reforma, escasas ó ligeras ventajas á par que copiosos y graves inconvenientes.

Cuando vemos cómo progresa en otras naciones la higiene pública y con qué atencion tan esmerada procuran fomentarla los gobiernos, y advertimos en la nuestra la postracion y la indiferencia que hay sobre un asunto tan vital, se llena de amargura nuestro corazon y casi perdemos la esperanza de que algun día lleguemos á tomar derrotero mas acertado. Y adviértase que la España, sin mas que mejorar bajo el aspecto sanitario la institucion de los médicos titulares, reformar con acierto la de los subdelegados de sanidad, y organizar bien las Juntas y el Consejo del ramo, hubiera podido establecer un sistema de sanidad, interior que fuese envidiado de todas las naciones. Nuestros subdelegados, reduciéndoles mucho en número, invistiéndoles de otras atribuciones, remuneran-

do sus importantes servicios y dándoles mas acertada organizacion, harian los propios oficios que en Londres están haciendo los médicos sanitarios de creacion reciente (*medical officers of health*), institucion higiénica muy envidiable que entre nosotros se halla casi establecida, no solo en las grandes poblaciones sino hasta en los puntos mas apartados del reino.

Entonces, contando con médicos higienistas cuyos conocimientos especiales irian creciendo de dia en dia, y con el eficaz auxilio de los médicos titulares de los pueblos, podrían recogerse, estudiarse y resumirse, mediante la estadística, hechos higiénicos muy importantes; llegarían á conocerse sin tardanza cuantas circunstancias, agravando y multiplicando las dolencias humanas, diezman la poblacion; y las autoridades sanitarias, con conocimiento cabal, pondrían oportuno remedio prestando al país el mas importante y distinguido servicio.

Pero tomando la ley actual por punto de partida, como necesariamente habrá de tomarse si el gobierno no se apresura á proponer á las Cortes su modificacion ó mas bien la aprobacion de otra nueva reducida á pocas y sencillas bases, dudamos muchísimo que la reforma sanitaria sea de la menor utilidad para el país.

Sin duda ha tropezado el Consejo de Sanidad con esas dificultades que nos reducimos á apuntar simplemente; sin duda reconoce en la ley los propios defectos que nosotros advertimos, y por eso camina con paso embarazado y lento en la formacion de los reglamentos precisos para ponerla en cabal ejecucion. Se afanará el Consejo para remediar en parte los mas trascendentales defectos de la ley sin faltar á ella, y como no hay habilidad que alcance á tanto, habrá de suceder por fin que ó sufre la ley violencia, cosa funesta porque las leyes deben cumplirse siempre con rigor, ó queda la salud pública sin las garantías mas precisas. Tendremos un régimen que se llamará sanitario; nombrará el gobierno numerosos agentes; gravitarán sobre el país nuevas cargas; pero todo el balumbo del servicio de sanidad marítima será *ineficaz*, *completamente ineficaz* para el objeto que se crea. Los empleados de sanidad, en lugar de servir para oponerse al paso de las pestilencias de otros países, servirán para facilitarlas la entrada remedando los ademanes de quien la intenta impedir; con lo cual quedará España sin un saludable resguardo, y el comercio marítimo (cuyos intereses se han querido anteponer á los de la humanidad) sufrirá las mismas ó muy pocas menos vejaciones, aunque inútiles, que sufriría con un sistema cuarentenario discretamente eficaz.

La prueba de que en sus resultados ha de ser casi nulo el sistema de sanidad marítima que en la ley se establece, y vano por lo tanto el servicio que para ejecutarla se ha de organizar, ha sido ya aducida en otro artículo y es evidente para todo el que examine las cuarentenas señaladas para el cólera y para la patente limpia de fiebre amarilla en el verano, peligros ambos gravísimos é inminentes para nuestro país, y note el cúmulo de contradicciones en que los legisladores han incurrido (1).

(1) Hé aquí algunas tan claras como trascendentales: Despues de haber sentado en el artículo 26 que en los lazaretos sólo harán cuarentena los buques de patente súcia, de peste levantina ó fiebre amarilla, y los que por sus malas condiciones higiénicas hayan sido sujetos al trato de patente súcia, y de decir en el 29 que la cuarentena de ob-

También basta el simple exámen de la ley para advertir que la organizacion sanitaria en el interior en nada ha de diferenciarse de lo que existe, quedando por lo mismo en pie necesidades de grande trascendencia que no pueden satisfacer sin previas é importantes reformas en dicha organizacion.

Siendo, pues, inútil el sistema cuarentenario establecido en la ley para defender el pais de contagios y epidemias originarios de otras regiones, y no revelando la organizacion sanitaria interior el pensamiento de mejorar la higiene pública hasta donde lo permitan el estado actual de la ciencia y los datos y conocimientos prácticos que puedan adquirirse, resulta con toda claridad que carece de base sólida el edificio sanitario cuyos cimientos echaron hace un año las Cortes constituyentes, y cuyo cuerpo se ocupa en levantar, laboriosa y difícilmente, el Consejo de Sanidad del reino.

Vicios tan radicales ponen al gobierno en el deber de pensar seriamente en su estirpacion, sometiendo á las Cortes, tan luego como se reunan, bien sea las modificaciones precisas de la ley de Sanidad, bien otro nuevo proyecto de ley reducido á una docena de bases.

No es el asunto de esos que pueden diferirse sin graves inconvenientes: cualquiera dilacion seria tal vez funesta para la salud del pueblo, costosa, y conducente á confusion mayor de la que hay en ramo tan desconcertado.

Por eso aguardamos que nuestras advertencias sean tomadas en consideracion por el gobierno actual.

MENDEZ ALVARO.

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS,

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ GONZALEZ OLIVARES.

BUBON CONSTITUCIONAL (1).

Tratamiento. Si el bubon fuese una afeccion local, la medicacion que debiera emplearse seria en todo igual á la que necesita cualquiera otra inflamacion glandular; pero desgraciadamente no es así; su presencia envuelve la existencia del virus sífilítico dispuesto siempre á propagarse, á ganar terreno por toda la economia, á invadir otros órganos, otros tejidos bajo formas muy diversas. Esta condicion, que constituye el carácter esencial del mal, imprime necesariamente modificaciones en el organismo. Así mismo la clasificacion que hemos hecho de esta enfermedad hace modificar algun tanto la base de la terapéutica.

El bubon, en nuestro concepto, sea el que quiera, no puede tratarse científicamente con remedios tópicos ni generales de un modo esclusivo: exige el auxilio de ambos si se ha de

servacion puede hacerse en cualquiera de los puertos en que haya lazareto de tal naturaleza, sin precisar el desembarco del cargamento, preceptúa en el segundo párrafo del artículo 32 que la cuarentena de siete dias impuesta á la patente limpia de América en el verano se cuente para las personas desde la entrada en el lazareto, y para los buques desde que termine la descarga, añadiendo para completar el embrollo, que las embarcaciones que induzcan sospecha por su mal estado higiénico queden sujetas al trato de patente sucia.

¿Cómo ha de poner en claro el Consejo de Sanidad este logogrifo? Segun el artículo 26, las embarcaciones de América de patente limpia que salen en el verano no deben ir á lazareto sucio como no tengan malas condiciones higiénicas, sino á lazareto de observacion, en los cuales no se precisa el desembarco del cargamento; pero contra todo esto se manda en el 32, que la cuarentena de los buques se empiece á contar desde que termine la descarga.... ¿Por una parte el desembarco del cargamento no es preciso, y por otra ha de hacerse ó no comienzan sin ese requisito á contarse las cuarentenas! ¿Dónde tenían la cabeza los legisladores cuando en asunto tan importante incurrieron en tales contradicciones? Y por si habia quien se fijara en lo esencial de la descarga para empezar las naves su cuarentena, estimando que esta debia hacerse en lazareto sucio con perdon del artículo 26, se añade á renglon seguido que á pesar de la patente limpia se sujeten al trato de la sucia aquellos buques que por su mal estado higiénico induzcan sospecha, con lo cual se ratifica que el trato correspondiente á los que no se hallan en este caso es el de la cuarentena de observacion, que no precisa el desembarco del cargamento.

Como no vaya el Consejo de Sanidad á preguntar á la Asamblea constituyente, si ella lo sabe, lo que ha querido decir, dudamos mucho que acierte con interpretacion segura. En cambio tiene este embrollo un lado ventajoso: permite obrar en el mejor sentido para la salud pública, apoyándose en el artículo 32.

(1) Véase el número 154.

conseguir una curacion completa, radical, exenta de los tristes resultados que mas pronto ó mas tarde ocasiona el virus existente en cualquiera parte del cuerpo. El bubon primitivo, el secundario, el constitucional, el indolente, como el que no lo es, reclaman medios tópicos, medios que obren sobre el organismo, con solo la diferencia que con los primeros los medios locales deben ser mas variados, en los otros el tratamiento general es casi el único de que se debe valer el práctico.

Cuando el bubon presenta sintomas inflamatorios y hay en él bastante sensibilidad, el plan antiflogístico está indicado: el reposo, la quietud, la dieta, bebidas atemperantes, la aplicacion de sanguijuelas en el centro del tumor en número proporcionado á la vehemencia de la inflamacion, á la robustez y demas condiciones del sugeto (por lo general se deja correr bastante la sangre despues de caidas, y se ponen cataplasmas emolientes, renovándolas con bastante frecuencia), baño general templado, si el sugeto está en condiciones favorables. Si el bubon es sintomático, se trata de la misma manera la blenorragia, ó las úlceras ó escrecencias del miembro, el baño local de un cocimiento fuerte de malvavisco y de simiente de lino, y se coloca una cataplasma emoliente ó se cubren las úlceras con una planchuela de cerato que se renueva una ó dos veces al dia.

No suele haber el mayor criterio acerca del número de sanguijuelas que se deben poner, de las veces que conviene repetir las y de la ocasion oportuna en que conviene su aplicacion. Algunos prácticos tienen la persuasion de que los bubones se pueden resolver, consiguiendo que pierdan el principio virulento haciendo grandes y repetidas depleciones de sangre. Me admira que este principio haya adquirido tanta voga y se haya estendido casi universalmente como por desgracia lo estuvo: no hay razon alguna, no hay un hecho práctico que asegure y autorice este modo de proceder en la curacion del bubon sífilítico, y es un error crasísimo y de suma trascendencia. Lo que se observa en la práctica en algunas circunstancias es, que aplicando las sanguijuelas antes que el tumor tenga un grado suficiente de inflamacion que reclame su aplicacion, como el tegido glandular no goza de mucha vitalidad, la poca accion que en él podia despertar la inflamacion desaparece, y se queda indolente, indurado, un tumor que combatido de otra manera hubiera terminado por resolucion ó por supuracion, y con cualquiera de estas terminaciones la curacion hubiera sido de mucho menos tiempo. La esperiencia nos está confirmando todos los dias lo que acabamos de decir.

No hay que hacerse ilusiones: el bubon sífilítico no se combate con los antiflogísticos: los fenómenos inflamatorios no son sino accidentes del mal: es de absoluta necesidad echar mano de otros agentes poderosos que la ciencia posee, y por fortuna son tan eficaces que en pocas enfermedades puede el médico contar con tanta certeza, ni mostrarse tan seguro como en la sífilis. Las sanguijuelas son un ayudante, son un remedio alguna vez útil y necesario, pero, ¿cuántas veces hemos visto convertirse cada picadura en una úlcera sífilítica y otras exasperar la inflamacion con el estímulo que provoca este anhelido?

Muy lejos, á pesar de todo, de reprobar estos medios, los aconsejamos, los ponemos en práctica siempre que tenemos que tratar un bubon; con la diferencia de que solo los consideramos como accesorios para corregir sintomas y nada mas. Bajo este punto de vista insistimos en su uso: cuando hay mucha sensibilidad en el tumor las cataplasmas emolientes se rocian con el láudano de Rousseau ó el de Sidenham, se dan embrocaciones anodinas sobre el tumor antes de poner la cataplasma, empleando el bálsamo tranquilo con la belladona ú otros análogos.

Calmados los fenómenos inflamatorios, el volumen del tumor disminuye, la progresion es mas fácil, el enfermo recobra la tranquilidad física y moralmente perdida: esto es un ali-

vio, es una ventaja grande para el paciente y hasta para el profesor. El infarto queda reducido esclusivamente á la glándula ó glándulas; entonces se abandona el plan emoliente y se sustituye con los resolutivos y los fundentes; se pueden aplicar cataplasmas de harina de linaza hechas en vino tinto, ó de miga de pan con agua de vegeto; tambien son útiles las embrocaciones con el jaboncillo amoniacoal alcanforado con el ungüento de mercurio terciado, sobre todo dando las fricciones en el miembro viril, hallándose este sano. Habiendo sido los absorventes del miembro los que condujeron el virus á las glándulas, por ellos debe llevarse á estas el antidoto del mal: así acostumbro á mandar á los enfermos que enloden su miembro todas las noches al acostarse con el ungüento doble ó el terciado, ó usar fricciones con la pomada de hidrodato de potasa ó del iodo plúmbico. Estos y otros infinitos medios no impiden que se haga uso de la compresion, medio eficaz, pero es difícil hacerla exacta y uniforme, no permaneciendo el sugeto en cama.

No siempre por desgracia se consigue calmar los fenómenos inflamatorios, ni despues de conseguido llevar hasta la total resolucion al tumor con los medios enunciados; muchas veces, aunque se mitiguen los sintomas, y otras sin poder conseguir la mas ligera calma, con mayor ó menor rapidez pasa al estado de supuracion, en cuyo caso el tumor se hace mas prominente, se ablanda, forma punta y se percibe la fluctuacion. La coleccion de pus puede existir en un solo foco ó en dos ó mas; existir hácia la base de un infarto ó en dos direcciones opuestas, ó en puntos mas ó menos distantes. De cualquier modo, si la supuracion ha sido producto de una inflamacion que ha corrido con rapidez su curso, se suele bastar á si misma la naturaleza para dar salida al liquido por la picadura de una sanguijuela, por un punto que las cataplasmas ú otro tópico han hecho levantar el epidermis; si el bubon es superficial, el pus que sale es concreto, inodoro, mezclado con algun coágulo de sangre al principio y despues blanquecino. Algunas veces sale por mas de una boca que se abren con diferencia de uno ó dos dias, y otras con muchos dias de intervalo, circunstancia que hace interminable la curacion del bubon.

La naturaleza es impotente en muchos casos, no se basta á si misma, no puede abrir paso al exterior la supuracion, necesita que el arte le ayude. ¿Debe esperarse, en un absceso de esta clase, á que la coleccion de pus sea bien manifiesta para proceder á la dilatacion? Nosotros nos decidimos por la afirmativa: á pesar de que prácticos muy recomendables opinan lo contrario, jamas hemos visto ventajas. La glándula infartada se indura con mucha frecuencia despues de una incision intempestiva; por lo general la herida adquiere el carácter de una úlcera de mal aspecto que se estiende sobre el tumor y pasa al estado gangrenoso; y si estas complicaciones no se presentan, que es el mejor resultado que puede tener una incision anticipada, no hace caminar el infarto con mas precipitacion á la resolucion, de suerte que con este proceder se aumenta un daño al ya existente.

Llegado el caso de abrir el absceso se proponen tres modos: la incision múltiple (muchas incisiones pequeñas en la circunferencia del tumor), una abertura que comprenda toda la estension que ocupa el pus, ó la aplicacion de un cauterio en vez del bisturi. Vidal de Cassis recomienda mucho la incision múltiple: confieso que hubo un tiempo en que este procedimiento me pareció excelente, lo puse en práctica muchas veces, pero lo tuve que abandonar: la esperiencia me hizo desengañar y perder las bellas ilusiones que me habia formado: el enfermo sufre mal una incision y se niega á mas de dos: casi en el mismo tiempo que se practica una pequeña se hace una grande, que se estiende de uno á otro extremo del tumor; cada incision pequeña se convierte en una úlcera sífilítica que tiende siempre á agrandarse; el espacio que hay en-

tre una y otra picadura carece del grado de vitalidad necesario para cicatrizar en el fondo, forma por consiguiente un puente debajo del que se estaciona la supuración que estando en contacto con el aire se altera y dá malas condiciones al fondo del absceso y á las úlceras que comunican con él; son otros tantos senos que mas tarde ó mas temprano hay que dilatar si se quiere conseguir acortar el inagotable manantial de supuración: así, pues, las incisiones múltiples molestan doblemente al enfermo, dan mal carácter al tumor, prolongan indefinidamente la curación, y por último aumentan los fenómenos inflamatorios, sin que de esta nueva excitación resulte ventaja alguna.

Una incisión que comprenda de una vez toda la superficie en supuración vácia por completo el foco, y aunque este se ponga en contacto con el aire, como ningún pus queda detenido no se altera, y por consiguiente no causa los perjuicios que en el otro caso; el sufrimiento del enfermo está principalmente en la impresión moral, y toda vez que consiente la primera incisión, en el mismo tiempo que se gasta en dividir dos líneas se prolonga diez ó doce. Hecha la dilatación de esta manera, el profesor vé si hay otro subaponeurótico y lo dilata casi al mismo tiempo, al paso que este exámen es imposible con la incisión múltiple. Las heridas que se hacen sobre estos abscesos no se debe ni se puede esperar que cicatricen por primera intención: desde el momento en que se divide la piel, hay que persuadirse que se formará una úlcera que supurará y que se cicatrizará por segunda intención; se examina bien su fondo y se trata como cualquiera otra úlcera sifilítica, calmando con los emolientes, ya la irritación que produjo la supuración, ya la que se provocó con la incisión. La cicatrización se verifica del centro á la circunferencia, del fondo á la superficie; el profesor vigila el estado de toda la úlcera y modifica el tratamiento según las circunstancias.

Breves reflexiones sobre la epidemia del cólera morbo asiático que ha padecido la población de Villacarrillo en el año de 1855 (1).

Aquí creemos de nuestro deber advertir, que si los ilustrados redactores de los periódicos políticos tuvieran la mas ligera idea de los graves daños que causan á la humanidad, acogiendo y publicando noticias de medicamentos y curaciones maravillosas obtenidas con ellos, y que reciben casi siempre de personas extrañas á la ciencia, deplorarían en verdad el uso que hacen dando publicidad á hechos unas veces mal observados, otras malamente interpretados, y no pocas falsos y absurdos (2). Su deseo de ser útiles á la humanidad doliente es muy digno de elogio, pero el uso que hacen de tales noticias, es la mas veces precipitado y aun muchas perjudicial. Deberían, á nuestro modo de ver, consultar para llenar con fruto tan noble objeto, los periódicos y anales de medicina, tanto nacionales como extranjeros, y en ellos hallarían amplia materia que publicar útil á la humanidad doliente, no dejándose llevar de noticias, exageradas unas veces, otras erróneas y no pocas absurdas; debidas por lo ordinario á corresponsales, que lo menos de que se les debe acusar es de una fe ciega ó una credulidad asombrosa.

Para probar los inconvenientes de tales publicaciones, consignaremos un hecho que ha pasado á nuestra vista llenándonos de amargura. Se recibió en esta villa, cuando reinaba en ella la epidemia con mayor violencia, cierto periódico político en donde se daba noticia de haberse administrado con éxito en varias partes, el tan conocido vomipurgante de *Le-Roy*, por cuyo medio se habían obtenido numerosas curaciones en cólericos ya desahuciados de los

médicos, siendo, se decía, tanta su eficacia y tan prodigiosos sus efectos, que en un pueblo, de setenta y tantos cólericos á quienes se les había propinado, solo murieron 3 ó 4, y estos acaso por no habérseles administrado á tiempo. Un sugeto crédulo, que contaba entonces una cólera en su familia, dió asenso á tales suposiciones, y con la mejor buena fe, sin consultar á nadie, la administró el consabido y alabado purgante, lo que no impidió que la enferma sucumbiese á las pocas horas de haber hecho uso del remedio. No desengañado aun, y creyendo que el ningún efecto que se había logrado provenía de lo tarde que se acudió á tan estupenda medicina, se la volvió á administrar á otro cólerico que se presentó nuevamente en su familia, en cuanto se notaron los primeros síntomas; no tardó este segundo tambien en sucumbir, y lo mismo aconteció con el tercero, con quien el crédulo lector de gacetas de periódicos hizo nueva experiencia, hasta que al fin desengañado deplora hoy amargamente su ceguedad y aturdimiento.

Concluiremos esta ya larga reseña, diciendo algunas palabras sobre la cuestión tan debatida de la naturaleza contagiosa del cólera morbo asiático. Nosotros nos inclinamos á creer en la propagación por contagio de tan cruel enfermedad, después de haber leído los hechos y observaciones publicadas por los prácticos que en estos últimos años se han ocupado de la materia, las memorias de las comisiones científicas nombradas en varios países para el estudio de tan importantes cuestiones, y los itinerarios que en su propagación ha seguido este cruel azote en sus distintas irrupciones, confirmando además en esta creencia los siguientes hechos observados durante la invasión del cólera en la provincia, y principalmente en esta villa.

Se declaró el cólera, como dejamos apuntado, en Jaén que es la capital, y como tal la población de mas relaciones con el resto de la península, situada en una carretera general, y allí hizo sus estragos en los meses de marzo y abril. Si su aparición hubiera sido debida solamente á influencias atmosféricas, ¿por qué había de haber estallado solo en la capital, y no al mismo tiempo en alguno de los pueblos de sus cercanías, de igual horizonte é idéntica posición topográfica, y por lo tanto espuestos á los mismos influjos atmosféricos? No sucedió así, y el cólera siguió propagándose poco á poco desde la capital á distintos pueblos, recorriéndolos casi todos unos después de otros, patentizando de este modo por su lenta propagación, que además de las influencias atmosféricas tan variadas entre sí durante los meses que aquel ha hecho sus estragos, no siendo ellas solas bastantes para propagarlo, se necesitaba además otra condición esencial. ¿Y cuál pudiera ser esta sino el principio contagioso que propagaba el cólera en Jaén y Cazorla en una primavera fría y lluviosa, mientras se libraban de él otros pueblos comarcanos sujetos á las mismas influencias y vicisitudes atmosféricas, y que después fueron víctimas de él cuando al frío y lluvias de una primavera destemplada sucedieron los calores de julio y agosto? Además, cuando Cazorla era víctima de tan cruel epidemia, el inmediato y pequeño pueblo de la Iruela, donde se habían retirado los vecinos acomodados de aquella ciudad y en donde se observaba una rigurosa incomunicación, no tuvo un caso de cólera, y la próxima villa de Quesada, en donde la incomunicación ha sido bastante rigurosa, se puede decir que se ha librado de los estragos de la epidemia, puesto que allí los casos dados han sido en muy corto número.

En 1834 se creía en la población en que escribo, como en casi toda la península, que el cólera era epidémico y no contagioso, por lo que los vecinos acomodados arrostraron impávidos la invasión de aquella época, sin otras precauciones que las higiénicas, que por desgracia vieron pronto no ser suficientes, sucumbiendo muchos de ellos. Estas multiplicadas desgracias han sido causa de que desde entonces hayan oído con terror hablar de la propagación del cólera y que modificada su opinión lo crean contagioso, por lo que al primer caso que se presentó en junio, huyeron los mas de la población despavoridos, aislándose en distintos caseríos diseminados por la campiña y la vecina sierra. Pues bien, ninguno de los que tomaron este acuerdo ha sido invadido, cuando en otros cortijos y caseríos inmediatos á los suyos, pero sin comunicar, se han presentado algunos casos. Y no se diga que esta diferencia es debida á las distintas condiciones sociales de los aislados, puesto que con ellos estaban sus criados y mozos de la labranza, entre quienes tampoco se ha visto un cólerico.

También es de notar que ni en la invasión del año 34 ni en la del día se diese caso alguno de cólera en el convento de monjas de esta villa, siendo aquí opinión recibida, que en ambas épocas se libraron las religiosas por la incomunicación en que se constituyeron.

El cólera, como ya hemos espuesto, fué importado á esta población por un pastor que lo trajo de fuera, y á los pocos días fueron invadidas su mujer, bastante anciana y su nieta, muchacha de 8 á 10 años. Después ya se presentaron otros casos en personas en quienes, á decir verdad, no nos ha sido fácil averiguar tuviesen algun contacto ó roce con las anteriores; pero se sabe que en las poblaciones cortas, cuando un enfermo se declara de peligro, es visitado y aun importunado de día y noche, no solo por los parientes y allegados, sino por los vecinos y mil curiosos compasivos; no siendo por lo tanto imposible que estas visitas repetidas fuesen causa de la propagación de la epidemia al resto de la población.

Declarado ya el cólera, importado á nuestro modo de ver por el referido pastor, entró en la población un joven que había sido invadido en la próxima villa de *Sorihuela*, en la que se padecía tambien la epidemia, y adonde había ido á negocios particulares; llegó á su casa en mal estado y sucumbió á los tres días, siendo tambien invadido á continuación el que lo había acompañado en el camino, que curó por fortuna. A los pocos días se declaró el cólera en dos hermanas del mismo joven, sucumbiendo la mayor, y después la abuela, que había asistido con heroica abnegación á sus tres nietos; no pasaron muchos días sin que se viese

atacado el padre de estos, hombre sano y robusto, que falleció á las doce horas de ser invadido. Tan aterrados quedaron los vecinos de la calle con tantas defunciones en una sola casa, que esta se cerró y permanece aun sin ser habitada. Por último, en el mayor número de familias donde ha habido un cólerico, no se limitó á este solo la enfermedad: casi siempre se ha visto propagarse del marido á la mujer ó á los hijos, de estos á aquellos, los hermanos, vecinos, etc.

Otros varios hechos pudiéramos aducir en apoyo de la opinión emitida; pero se ha alargado demasiado este escrito, que concluiremos advirtiéndolo á sus lectores, que solo nos ha movido á su publicación el deseo de ser algun tanto útiles á la humanidad doliente, objeto y fin de todos nuestros desvelos.

Villacarrillo 20 de setiembre de 1855.

JOSÉ SANSON.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Dismenorrea histerálgica, curada con la gelatina clorofórmica del Sr. Aldir; por D. CESÁREO FERNÁNDEZ DE LOSADA.

Hay descubrimientos en la ciencia, que una vez hechos públicos, los profesores amantes del esclarecimiento de esta, deben con incansable afán, por todos los medios que á su alcance encuentren, estudiarlos, experimentar sobre ellos y juzgarlos ante la luz de una severa crítica, para emitir el fallo que la razón y la experiencia de consuno acerca de ellos dicten. Poco ha que un joven y distinguido profesor—el Sr. Aldir, segundo jefe del departamento de farmacia en el Hospital general de Madrid,—publicó en los periódicos médicos el resultado de sus asiduas y concienzudas observaciones acerca de la gelatinización del clorofórmico, consiguiendo con admirable éxito hacer con este medicamento, joya de la farmacología, tanto sino mas que el ópio, una masa homogénea y compacta susceptible de ser aplicada localmente con la misma facilidad que una pomada cualquiera; con este medio, las dificultades que se encontraban para producir la anestesia local ya no existen, y de hoy en adelante el descubrimiento de Jakson podrá ser empleado en mas vasto campo, conquistando así la terapéutica un preciosísimo recurso con que combatir enfermedades hasta ahora refractarias á casi todos los medios de la farmacología.

Desde que Simpson de Edimburgo empleó por vez primera en 1847 las inhalaciones del clorofórmico para producir la anestesia general; desde que los admirables resultados de la clorofórmización fueron conocidos de los médicos, muchos profesores, entre quienes Pirogoff, Roux y Larroque por su perseverancia merecen particular mención, trataron de sacar partido de la virtud anestésica de este medicamento para determinarla localmente, sin que el mejor éxito coronase sus esfuerzos: la demasiada volubilidad del clorofórmico, ya solo, ya asociado á un escipiente cualquiera, se oponía al buen logro de la operación y abandonaron el medio.—Hoy que este inconveniente grandísimo con el descubrimiento del Sr. Aldir ya no existe, que la gelatina del clorofórmico ha abierto nuevas vías á posteriores observaciones prestándose á los ensayos iniciados por aquellos profesores, deber es el nuestro consignar las que vayamos recogiendo, siquiera abriguemos la esperanza de considerarlas de alguna utilidad práctica.

La señorita de N... de 22 años de edad, temperamento decididamente nervioso y muy aficionada á la literatura, tuvo su primer menstruación á los 14 años, verificándose las siguientes con regularidad y sin mas molestia que algunos dolores pasajeros al principio de cada regla en el hipogástrico. Desde los 20 años en adelante, sus menstruaciones ora se adelantaban, ora se retrasaban algunos días, pero siempre con disminución del ménstruo, con aumento de dolor, y varios fenómenos espasmódicos que hacían molestísimo su período catamenial. A los 21 años, el padecimiento se agravó sobremanera, la época menstrual se iniciaba, ya repentinamente en las ingles y cólicos en diferentes puntos del abdomen, particularmente en la zona umbilical, presentándose mas tarde una gastrálgia intensa, náuseas y vomituras que no consentían en el estómago ninguna clase de medicamentos; algunas veces este cuadro iba acompañado de convulsiones histeriformes, cefalalgia temporal y palpitaciones cardiacas, sin que á esto la piel perdiese su flexibilidad y frescura habituales, y el pulso su ritmo normal—el flujo de una pequeña cantidad de sangre blancuzca que apenas coloreaba los lienzos, y la compresión que la enferma practicaba con sus manos ó cualquiera otro cuerpo sobre el abdomen, mitigaban en parte este padecimiento, que á pesar de sus remitencias nunca desaparecía del todo durante el período de la menstruación.—Variados han sido los medios empleados para corregir este mal, mas sin fruto: el ópio asociado al éter, al alcanfor; la tintura de guayaco segun la recomendación de Dewes, los enemas de asafétida y de castoreo, los baños tibios de asiento, la quietud, las evacuaciones de sangre, todo, entre otras cosas, se administró con la mas escrupulosa exactitud, sin obtener resultado alguno favorable—la enfermedad seguía siempre su curso ordinario, y concluía cuando concluía el período menstrual.—Vista la ineffectividad de estos medios, formé el propósito de emplear en el próximo acceso la gelatina clorofórmica del Sr. Aldir, por ver de producir siquiera en parte la anestesia del útero, y el resultado excedió mis esperanzas—la mejoría fué rápida y la curación, ayudada de algunas medidas higiénicas, no se hizo esperar mucho.—Pronto indicaré cómo se empleó aquel medicamento.

Esta enfermedad era esencialmente nerviosa: en el aparato génito-urinario nada se descubría, ninguna lesión

(1) Véase el número 153.

(2) Ha llegado á tanto el celo exagerado, por no calificarlo de otra manera, de algunos corresponsales, que en cierto periódico político de mas publicidad en la Corte y las provincias, se estampó no hace mucho tiempo una filípica contra los médicos que no hacían caso ó se desdaban ocuparse de las estupendas virtudes de los mastranzos, y en tono de enseñanza el propagador de tan pasmoso descubrimiento copiaba varios trozos del *Dioscórides* publicado en el siglo pasado con anotaciones del Dr. Suarez de Rivera, en los que se mencionan por estenso las propiedades atribuidas antiguamente á dicha planta y sus análogas, en las que por cierto nada se encuentra que tenga la mas remota semejanza ni relación con las virtudes de que el corresponsal las cree nuevamente dotadas, puesto que las cóleras y flujos cólericos para que allí se propinan tales yerbas, nada tienen de comun con el cólera morbo indiano que no conocieron Laguna y Rivera, ni mucho menos el griego Dioscórides, autor del siglo 1.º de la era cristiana.—Suponiendo acaso el bueno del corresponsal que hacía un inmenso servicio á la clase médica dándole, con ciertas pretensiones que no calificaremos, noticia de obras que la mayoría de profesores tiene bien sabidas, pues creo no existirán muchos médicos españoles que no hayan hojeado en ratos de ocio el *Dioscórides* comentado por nuestro compatriota Laguna, y la última edición de este, anotada y publicada por el Dr. Suarez de Rivera en el siglo pasado, que es de la que sin duda solo tiene noticia el pretendido bibliógrafo, que al dirigirse al público en un periódico que anda en manos de todos debía, por decoro y decencia, haber suprimido algunas de las pretendidas virtudes atribuidas erradamente por Dioscórides y otros autores antiguos á la yerba buena.

orgánica se encontraba que explicase el padecimiento—una hiperestesia uterina era su causa y la neurose del tríplico abdominal el motivo de los trastornos que mas arriba dejamos apuntado.—El temperamento nervioso de esta joven, su constitucion irritable, su imaginacion ardiente, la clase de trabajos intelectuales á que se entregaba, y su vida muelle y regalada, vienen en apoyo de aquella opinion—el medio que yo trataba de emplear estaba pues indicado y los resultados confirmaron mi presuncion.

Se acercaba el período menstrual, se presentaban ya algunos dolores que la enferma referia á la region uterina y á los lomos, con tirantezas por el conducto inguinal y parte interna de los muslos, y entonces creí llegado el momento de usar el cloroformo gelatinizado.

Colocada la enferma como para la talla, introduje el speculum de marfil de Jobert, y con un pincel de hilas perfectamente untado con la gelatina clorofórmica, hice repetidas fricciones en el cuello uterino por espacio de ocho minutos, y dejando allí aplicado un grueso lechino de hilas cubierto en su punta con una capa espesa de aquel medicamento, retiré en seguida con suavidad el speculum. Al poco tiempo el dolor habia cesado completamente, y la enferma entregada á un sueño tranquilo como nunca tuvo durante los accesos anteriores de su enfermedad—los fenómenos espasmódicos que antes acompañaban este padecimiento, los dolores cólicos, la gastralgia, etc., ya no se presentaron, y entonces, para ayudar la accion del poderoso medicamento que tan buenos efectos habia producido, ordené á la enferma baños tibios de asiento prolongados, y á muy poco se presentó una menstruacion abundante y fácil, y con ella un bienestar indefinible. Así terminó este período catamenial.

Se la mandó viajar, y en dos meses que lleva de escursiones nada le ha vuelto á suceder; sus menstruaciones se presentaron francas y regulares—la curacion fué completa.

Este resultado es altamente significativo; el cloroformo obró aquí uno de sus mejores triunfos, acallando la sensibilidad exaltada del útero, á la par que impedía el desarrollo de otros fenómenos espasmódicos, dependientes de ese primitivo estado del aparato generador y todo por la virtud anestésica de este medicamento: el cómo se ejerce esa accion, los actos orgánico-vitales que se determinen allá en la intimidad de esas entrañas, se oculta á nuestra penetracion, no los podemos explicar—el hecho no obstante es cierto, sus efectos positivos—y ante ese lenguaje elocuente de la experiencia, nuestras especulaciones callan y nuestro juicio rinde homenaje á tales lecciones.

Tratamiento de una hidropesía ascitis de suma gravedad: curacion; por D. FRANCISCO DE VARGAS (de Nijar).

José Lopez Camacho, vecino de Huebro, distante media hora de esta villa, de unos 60 años de edad, temperamento linfático-sanguíneo y estatura alta, á consecuencia de haberse espuesto por algun tiempo á la accion del frio y la humedad, cayó enfermo en los dias 18 al 19 de diciembre del año anterior. Para corregir la afeccion hizo los remedios que le propinaron, mas habiendo sido la enfermedad superior á ellos, siguió en aumento de tal manera, que en los primeros dias de febrero, esperando fallecer de un dia á otro, hizo testamento y se le administraron los socorros espirituales. El 18 del mismo mes fui llamado á su cortijo donde vivia, y despues de manifestarme él mismo que por la gravedad y rebeldía de su mal estaba convencido de que se moria, pero que me habian llevado porque queria probarlo todo, procedí á su examen y hallé el cuadro sintomatológico siguiente:

El enfermo estaba sentado en la cama y apoyando la espalda en almohadas, por ser la postura que mejor podia ocupar; semblante abatido con ligero entumecimiento de la cara; las escleróticas con un ligero tinte amarillento; frialdad de las extremidades inferiores y edema de ellas, paredes del vientre, lomos y parte del pecho; sequedad de la boca con bastante sed; lengua con una crápula de un blanco amarillento adherente y con puntos rojos en sus bordes; anorexia y digestiones tardías y penosas, orinas disminuidas, coloradas y sedimentosas; estreñimiento de vientre, dilatacion extraordinaria de la cavidad abdominal con evidente fluctuacion de líquido, respiracion corta, disnea y tos bastante pertinaz, pulso pequeño, frecuente y desigual, insomnio. Del relato que acabo de hacer se vé claramente que no me seria dificultoso el conocimiento de la grave enfermedad del Camacho; pero no era tan fácil conocer la clase á que pertenecía la ascitis, las circunstancias de su desarrollo y el mejor tratamiento para combatir una dolencia que, mayormente en los sujetos de edad avanzada, casi siempre es superior á los recursos del arte. Dejé pasar la noche, y al amanecer del siguiente dia, hallando al enfermo en el mismo estado, le ordené el siguiente tratamiento: de pomada de yoduro de mercurio dos onzas para fricciones al vientre y lomos por seis noches; una dracma de digital purpúrea en tres onzas de agua hirviendo para tomarla cada noche á la temperatura ordinaria; cocimiento de raíz de china, tres libras; nitrato de potasa, dos onzas; M. S. A. para tomarlo por seis dias en dosis progresivas mientras el aparato renal lo permitiera; del cocimiento de brusco, raíz de esparraguera, malvasisco y caña cuanto guste; una tacita de caldo cada tres horas.

El 20 y 21 siguió en el mismo estado, esperando los medicamentos, hasta la noche de este que se hizo uso de ellos y durmió algo el enfermo.

El 22, durante el dia, se mejoró algo su estado de salud y la orina se aumentó á doble cantidad; por la noche mas aumento de este líquido escrementicio.

El 23 mejoría pronunciada y abundante diuresis, de tal modo que en la noche arrojó mas de seis cuartillos; algun apetito y notable disminucion de la sed.

El 24 continúan el alivio y la diuresis, y hay mas dismi-

nucion de la sed; el volúmen del vientre iba disminuyendo de dia en dia.

El 25, 26 y 27 siguió la mejoría tan en aumento, que en este dia habia desaparecido completamente la hinchazon del vientre y estremidades, tenia el paciente buen apetito, hacia buenas digestiones, carecia de sed y dormia tranquilamente: el enfermo se levantó á su habitacion.

Desde el 28 al 12 de marzo cada dia mas aliviado, comiendo algo del cocido, sopa y alguna otra cosita, sin notar mas consecuencia de su enfermedad que la falta de fuerzas, aunque estas de dia en dia se iban aumentando y se encontraba mas ágil; la orina rebajaba notablemente.

Habiendo tomado el dia 13 alimentos de difícil digestion y espústose á una corriente de viento del clima frio en que vive, por la noche se sintió con alguna calentura, vientre incómodo y no durmió segun acostumbraba ya. Desde el antedicho dia hasta el 17 se fué empeorando y tuvo que volver casi constantemente á la cama, por lo que acudieron de nuevo á mí rogándome que fuera á verle. Fui en efecto, y lo hallé casi como estaba la primera vez, si bien no tan adelantado el padecimiento. Me informé haber estado sano de sus dolencias, pero que por no guardarse lo suficiente, sus males se habian reproducido. Con el fin de evitar nuevos escesos en el régimen y de sacar todo el partido de un sugeto que tanto se habia prestado al tratamiento prescrito en mi anterior visita, les dije que no le daba medicina ninguna si no le trasladaban á Nijar del modo que les fuera dable. Con la confianza que les merecia tomaron mis consejos, y el 22 de marzo, con muchísimo trabajo, pudo llegar á esta poblacion.

Cuando fui á verlo el vientre habia aumentado considerablemente de volúmen, habia mucha fiebre y la sed era intensísima. Teniendo presentes los triunfos conseguidos con el anterior plan, y que el padecimiento sustancialmente no habia variado, lo propuse de nuevo, si bien en mas alta escala, añadiendo al efecto una onza mas de nitrato y usando del sasafraz en vez de la china por carecerse de esta. La primera jicara que de esta pocion tomó fué devuelta al instante y le trastornó demasiado; me llamaron al momento y le obligué á que volviese á tomar media jicara; esta dosis tuvo el mismo resultado. Cuando volví fué menester ejercer toda la influencia que sobre él habia ganado para que se redujera á seguir con los medicamentos; me ofreció tomarlos aunque se muriese, y así lo hizo á mi presencia de dos cucharadas con igual cantidad de agua comun; esta dosis la toleró su estómago; á las dos horas pudo tomar tres y siguió aumentando hasta una jicara ordinaria cada dos horas y algo antes. Con este enérgico tratamiento, pues los medicamentos se repetian apenas se acababan, al cuarto dia de haberlo empleado de lleno se produjo una abundante evacuacion de orina; la piel, de seca y áspera que estaba, empezó á ponerse matorosa por las noches, la sed se retiró, el apetito vino y el vientre se pronunció en baja.

Alentado con este nuevo triunfo esforcé mas el tratamiento, y pasados cinco dias ó sea el dia 6 de abril, el enfermo estaba casi totalmente deshinchado, aborrecia el agua, y le permití alguna sémola, dejándole de medicamentos media dracma de digital cada noche, lo que bastó para que el dia 10 se encontrase infiebril y el vientre y apetito regularizados, solo si el pulso algo desigual.

Habiendo en el aparato renal bastante escitacion, le ordené el siguiente tratamiento: de aceite de almendras dulces media onza cada dia, en cuatro dosis en una corta emulsion de avellana, la tacita con la media dracma de digital antedicha para cada noche y una untura al vientre de la disolucion de jabon negro en agua templada; media dieta.

Seguido este método, el dia 15 de abril, habiendo desaparecido todos los síntomas de la enfermedad y encontrándose ya con algunas fuerzas el enfermo, accediendo á sus ruegos lo dejé á su cortijo, previniéndole no dejase el aceite de almendras y la digital, que habia observado sostenia el aumento de orina, indicándole tambien los alimentos que debia tomar.

Hasta la fecha en que escribo estas líneas ha venido á verme dos veces, mas bien por gratitud que por otra cosa, pues no le queda otra novedad que la desigualdad del pulso. ¿Le será este pulso natural? ¿Habrá en el Camacho alguna lesion orgánica del corazon ó grandes vasos, que sin tener síntomas perceptibles produzca esta clase de pulso? El tiempo aclarará tal vez lo que hoy se presenta como una anomalía. Podria con mas ó menos acierto esplanar las consideraciones prácticas que de la anterior historia se desprenden, pero por no hacerla mas difusa y no siendo otro mi propósito que presentar este hecho por si algo puede servir á mis compadres, me abstengo de efectuarlo.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Ligadura del exófago.—Uso terapéutico del ácido carbo-azotico. —Nuevo método curativo externo de las neurálgias faciales. —Eliminacion de los medicamentos. —Microcefalia. —Nuevo espirómetro.

Muy curiosos é importantes experimentos acaba de comunicar el señor Bouley á la Academia de medicina de París, bastantes por sí solos para invalidar una gran parte de la toxicología presente dado el caso de que fueran bien comprobados. Segun resulta de quince experimentos completos ya, y de tres que están ejecutándose, si ha de darse plena fé á los señores Bouley y Reynal, la simple ligadura del exófago, aun cuando se suelte algun tiempo despues de su aplicacion, ocasiona graves accidentes que pueden llegar hasta el extremo de producir la muerte. Siendo así

que en la mayor parte de experimentos toxicológicos hechos por Orfila y por Gauband se ejecutó la ligadura del exófago, debe suponerse que mas de una vez se habrán atribuido á una sustancia reputada como tóxica accidentes que eran debidos á la operacion. La Academia nombró una comision para que compruebe la realidad de estos experimentos en union de los señores Bouley y Reynal.

Si los resultados fueren tales como estos señores esperan, habria necesidad de rehacer la toxicología en mucha parte.

—El amargor intenso del ácido carbo-azotico ha sugerido la idea á los señores Calvert y Moffat de que podria ser de utilidad terapéutica así como los carbo-azotatos de amoniaco, de hierro, de nickel y de zinc. Empleados en efecto por los doctores Bell, Leimpson y Moffat se advirtió que en efecto pueden constituir un nuevo recurso, principalmente los carbo-azotatos de amoniaco y de hierro. Este último ha dado resultados felices en muchos casos de cefalalgia, y el de amoniaco en la anemia, fiebres intermitentes é hipocondría. La última de estas sales mezclada con ácido gálico y ópío ha curado muchas veces las diarreas rebeldes. Los carbo-azotatos se han administrado en píldoras desde uno á dos granos tres veces al dia. Hay de extraño en la administracion de tales medicamentos que los enfermos se ponen amarillos por su uso como si tuviesen ictericia, cuyo color dura desde cuarenta y ocho horas hasta diez y seis dias. Una interesante memoria se ha presentado sobre el asunto á la Academia de ciencias de París, la cual fué leida en sesion de 14 de julio último.

—Examinado por una comision de la Academia de medicina de París el nuevo método curativo externo de las neurálgias faciales que habia dado á conocer el doctor Pogglioli, resulta, segun informe redactado por el señor Piorry, que bien sea por lo continuado y metódico de la friccion, bien por la eficacia de la asociacion de sustancias narcóticas que constituyen la fórmula (belladona 8 partes, hidroclorato de morfina 1 parte, ungüento populeon 32 partes, manteca 53 partes, y agua de espleigo C. S.) se ha reconocido marcada eficacia. Así debia suceder en efecto.

—El señor Scontetten ha dirigido á la Academia de ciencias de París una memoria sobre la formacion y el origen del ozono en la atmósfera. De los hechos que abraza, resulta probado, segun el autor, que la naturaleza posee abundantes manantiales de ozono existentes en la superficie del globo y en las altas regiones de la atmósfera, que hay siempre corrientes ascendentes y descendentes, y que ejercen estas una influencia poderosa en la produccion de los grandes fenómenos eléctricos y en los actos de la vida vegetal y animal. El descubrimiento de los manantiales del ozono le parece que debe dar nueva luz sobre la fisiología de los animales y los vegetales, sobre las combinaciones anatómicas de los cuerpos, y demostrar que un lazo desconocido hasta aquí une entre sí por relaciones estrechas todos los cuerpos de nuestro globo.

—Ocupase principalmente el señor Briquet, en una memoria presentada á la Academia de medicina de París, de la eliminacion de los alcalóides de la quina, haciéndolo mas á la ligera de la eliminacion de otros medicamentos de igual género.

La eliminacion puede efectuarse, segun él, unas veces por vias especiales y otras por muchas vias comunes.

1.º La eliminacion no siempre se hace con igual prontitud para todas las sustancias: las mas incompatibles con nuestra economia, como las sales metálicas, salen mas pronto, y al contrario se toleran mejor y tardan mas en salir las que mas se aproximan á nuestra organizacion, como los alcalóides orgánicos, particularmente el de la quina.

2.º Como la quinina se ha eliminado á la media hora en cantidad perceptible, y como se requiere algun tiempo para que del estómago pase á la sangre, se distribuya por los diversos órganos y sea separada de aquel líquido por los riñones, hay que suponer que su absorcion tiene efecto tan luego como se pone en contacto con la mucosa gástrica.

Con este resultado está de acuerdo el hecho de presentarse los accidentes cerebrales propios de la quinina á los cinco minutos de haberla usado. La presencia de la quinina en las orinas prueba que esas alteraciones cerebrales no son efecto de comunicacion nerviosa del estómago al encéfalo, sino que dependen directamente de la presencia de la quinina en el encéfalo mismo.

3.º Resulta evidente que el poder de la absorcion es muy grande, pues que á la media hora se hace la eliminacion con una fuerza igual á los dos tercios de lo que será cuando alcanza su maximum.

Por lo tanto en las fiebres remitentes graves, en las intermitentes perniciosas y en las afecciones convulsivas tarda muy poco en obtenerse la acción del medicamento, y elevando las dosis se puede hacer pasar á la economía en dos horas cantidad bastante para obtener todos los efectos posibles.

Aparece confirmado por estos estudios que la quinina es un medicamento precioso, de acción pronta cuando las dosis se fuerzan y lenta cuando se fraccionan convenientemente.

—En una de las últimas sesiones de la Academia de medicina de París leyó el señor Baillarger una curiosa nota sobre la osificación de los huesos del cráneo en los sujetos microcéfalos. El autor llama en ella la atención hacia un punto poco conocido aun: la relación que parece existir entre la suspensión del desarrollo de la inteligencia y la osificación prematura de los huesos del cráneo. Cita muchas observaciones en apoyo de su dictamen, y presenta en fin cráneos completamente osificados de sujetos microcéfalos.

—Ansiosa la medicina actual de perfeccionar el diagnóstico, discurre medios mas ó menos ingeniosos para apreciar la manera como ciertas funciones se desempeñan en el estado patológico. De algun tiempo á esta parte se pretende medir con cierta exactitud la cantidad de aire que se espira despues de haber hecho una grande inspiración, cuyo dato puede ser de algun valor en el diagnóstico de las enfermedades de los pulmones. Hutchinson y Bonnet, de Lyon, han hecho sobre el asunto curiosos experimentos y estudios, pero los instrumentos de que se han valido no ofrecen la seguridad y exactitud apetecibles. Por eso el señor Guillet (Julio) ha ideado un *espirómetro* que Charrier ha construido con su acostumbrada habilidad, de uso cómodo y muy portátil. Consiste en un tubo de latón de 15 milímetros de diámetro, en parte cilíndrico y en parte en-corvado, y en un hélice de alas muy ligeras montado en un vástago de acero que se encierra en el eje de la parte cilíndrica del tubo. Una de las estremidades de este vástago sale del tubo atravesando un agujero que tiene este en sus paredes frente á un tornillo destinado á comunicar el movimiento á un contador. Dos ruedas dentadas engranan con este tornillo, de las cuales una lleva la aguja del contador destinada á marcar en un cuadrante fijo, dividido en tantas partes como dientes tiene la rueda, las unidades del número de los agujeros del hélice. La otra rueda dentada solo tiene 48 dientes, y como la primera tiene 50, resulta que mientras da esta una vuelta completa, ha dado aquella una vuelta mas $\frac{2}{48}$ ó $\frac{1}{24}$. Lleva esta última un cuadrante movable dividido en 24 partes iguales, y cada vez que el hélice da cincuenta vueltas, corre la aguja respecto al cuadrante movable una division de él.

¿Serán de grande utilidad este y los otros instrumentos análogos? Mucho tememos que de ellos reporten los clínicos escasísimas ventajas. Por de pronto estimamos tales medios supérfluos para reconocer la permeabilidad de los pulmones al aire atmosférico: se ha reconocido siempre sin necesidad de ellos. Además de esto ¿no variará en cada persona, por diversas circunstancias, la cantidad de aire necesaria para la respiración? ¿no podrá suceder que algunas, teniendo los pulmones sanos, admitan menos aire que otras teniéndolos enfermos y en parte impermeables? El diagnóstico se va sobrecargando demasiado de detalles innecesarios; detalles que si no sirven mucho para esclarecerle, tienen el mérito de asustar á los enfermos y de amenguar el prestigio de los médicos, que tanto mas se levanta cuanto con mas presteza y menos gala de exactitud reconocen estos las dolencias de los pacientes.—M. A.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Tratamiento del acné rosácea por el ioduro de cloruro mercurioso.

Segun indican los Sres. ROCHARD y SELLIER, el Sr. NE-LATON emplea este medicamento, propuesto por el Sr. BOUTIGNY: 1.º en pomada (18 granos y unas tres onzas de manteca). 2.º En píldoras á la dosis de $\frac{1}{3}$ ó $\frac{2}{3}$ de grano al día para curar esa erupción granulosa conocida vulgarmente con el nombre de barros (*acné rosácea*). Al principio se produce una estimulación local, que muy pronto es seguida de una notable mejoría.

Conviene recordar (añaden con mucha oportunidad los redactores del *Journal de médecine de Bordeaux*) que el iodo empleado al interior, ya en sustancia, ya bajo la forma de ioduro metálico, es eliminado en el acto por las orinas en estado de ioduro alcalino, y que por consiguiente parece racional administrar siempre este agente en estado de ioduro alcalino, mas bien que tratar de introducirle en combinaciones metálicas; pues estas, abandonando el iodo bajo la influencia de los líquidos orgánicos, esponen á las

membranas digestivas á una acción eminentemente irritante. (V. Mialhe; *Chimie appliquée á la thérapeutique*, pag. 224.)

Por otra parte este medicamento, preparado por medio del iodo y del protocloruro de mercurio, no es ioduro de protocloruro mercurioso; es una mezcla de bi-ioduro y de bi-cloruro de mercurio, como juiciosamente lo ha hecho observar el Sr. DESCHAMPS D'AVALLON (*V. Manuel de Pharmacie*, 1836, pag. 577).

Lo que parecería conforme con los datos de la química y de la terapéutica sería el administrar por una parte el bi-cloruro de mercurio y por otra el ioduro de potasio, ambos en disolución, el uno por la mañana y el otro por la noche. De esta manera el organismo se hallaría modificado simultáneamente por estos dos agentes, sin intervención de reacciones químicas mal apreciadas y variables.

Lo que sobre todo justificaria á nuestros ojos este modo de administración es que el mercurio modifica el organismo á dosis mucho mas débiles que el ioduro de potasio; y cualesquiera que sean las combinaciones químicas de iodo y de mercurio que se elijan, jamás presentarán una cantidad de mercurio bastante débil, ni una dosis de iodo bastante fuerte para desenvolver á la par las propiedades específicas del mercurio y las del ioduro alcalino.

Cáustico Landolfi.

En el número 79 de nuestro periódico, correspondiente al 8 de julio de 1853, dimos á conocer la composición del cáustico LANDOLFI para el tratamiento de los cánceres, cuya novedad consistía en la sustitución ó empleo del cloruro de bromo.

A lo que entonces dijimos, y á fin de que nuestros lectores formen una idea cabal de semejante medio, creemos deber añadir hoy el informe dado por la comisión encargada de ensayarle en la *Salpêtrière*, comisión compuesta de los Sres. BROCA, CAZALIS, FURNARI, MONNIER, MANEC y MOISSONET, y cuyas conclusiones son, en resumen, las siguientes:

El tratamiento interno, cloruro de bromo al interior, no tiene el menor valor terapéutico especial contra el cáncer.

En cuanto al tratamiento local (cáustico Landolfi), el único elemento nuevo, el cloruro de bromo, no hace otra cosa que *echar á perder* la mezcla haciéndola fusible, mucho mas difícil de manejar y mucho mas *infiel* en sus resultados.

El cáustico Cancoin, modificado por Landolfi, no pone á los enfermos al abrigo ni de las erisipelas, ni de la hemorragia consecutiva; produce dolores mas violentos y duraderos, contra los cuales, tanto el ópio como los demás narcóticos, son impotentes.

El modo de aplicación adoptado por Landolfi es *enteramente vicioso* y se halla en oposición con todas las reglas del arte.

Las aplicaciones sucesivas, de quince á veinte veces en algunos enfermos, provocan una suma de dolores superior á todo lo que hasta el día se conoce.

Dicho método, aplicado por su mismo inventor, ha dado los resultados siguientes: de nueve cánceres de la mama, dos defunciones, cuatro agravaciones notables, tres cicatrices con repulaciones inmediatas, ninguna curación. De tres canceroides una sola curación, una cicatrización seguida de repulacion, y por último, una exacerbación que necesita la amputación del miembro.

En fin, el método Landolfi, lejos de constituir un progreso ó adelanto, no es sino otra ilusión mas que hay que añadir á las muchas que nos presenta la historia del cáncer.

—Como ven, pues, nuestros lectores, el cáustico Landolfi está juzgado en términos que, en nuestro concepto, aun cuando no se vuelva á hablar de él no se pierde gran cosa, y á propósito de esto: si se hiciese lo mismo que con el cáustico Landolfi con tanto y tanto remedio (no merecen otro nombre gran parte de ellos) como todos los días se ensayan y recomiendan ¿qué vendría á quedar de tanto farrago? Y sin embargo, no se hace alto en ese funesto camino por donde marchan entusiasmados ó codiciosos de un nombre vano y fugaz tantos espíritus modernos! ¡Pobre terapéutica, qué estraviada te llevan del sendero que Hipócrates y todos los verdaderos observadores te han trazado!

Lamparon crónico.—Tratamiento.

El Sr. CAZIN, de Boulogne-sur-Mer, ha presentado á la sociedad de medicina de Lyon, que la ha publicado, una observación de lamparon crónico en el hombre. Hé aquí tomado de ella, en extracto, el tratamiento puesto en práctica y que dió un completo resultado:

Despues de haber hecho colocar al enfermo en un cuarto espacioso, dice el Sr. CAZIN, prescribí el tratamiento siguiente:

1.º Fricciones en todo el cuerpo con una franela empapada en agua de jabon tibio y aguardiente alcanforado en partes iguales.

2.º Tomar cada noche dos píldoras compuestas de:

Aloes. 1 dracma
Sulfato de quinina. 28 granos.
Estracto de beleño. 18 id.
Estracto de nebrina. c. s.

M. y h. píldoras núm. 30.

3.º Una cucharada de las de café por la mañana, al mediodía y por la noche de la disolución siguiente:

Ioduro de potasio. . . 3 dracmas
Agua destilada. . . . 5 ½ onzas próximamente.

4.º Infusión de lúpulo mezclada con un poco de vino de Burdeos para bebida.

5.º Cura de la úlcera con un lechino untado de ungüento napolitano y fricciones diarias con el mismo ungüento en toda la parte tumefacta del pié; lociones, á cada cura, con el agua de jabelle dilatada en agua tibio.

6.º Régimen anapéptico proporcionado al apetito y á las fuerzas digestivas.

Estreñimiento.—Datura.

En los casos de dispepsia nada hay mas comun que la existencia del estreñimiento. Aunque resultado de la perturbación gástrica, no cede al tratamiento la dispepsia y reclama un medio terapéutico particular; además, despues de haber prescrito el uso de los alcalinos y de los amargos, el Sr. TROUSSEAU añade en los casos de estreñimiento el uso de píldoras de un centígramo ($\frac{1}{3}$ de grano) de estracto de datura, que formula de este modo: durante tres dias una píldora, durante cinco dias dos, y si el vientre no se pone algo mas libre se llega á tres píldoras. Cada una de estas dosis cotidianas que no deben estar fraccionadas, se toma por la mañana al empezar la primera comida.

CIRUGIA.

Tratamiento de la fistula lagrimal.

De un notable artículo publicado sobre este asunto por el Sr. DEBOUT, extractamos la siguiente instructiva observación, que dicho profesor cita en favor del tratamiento médico de la mencionada enfermedad, que con demasiada frecuencia se procura someter á la última ratio del arte.

A una lavandera afectada de una fistula lagrimal (y cuyo hermano habia tenido igual enfermedad) la aconsejamos, despues de muchos meses de tentativas inútiles y de un tratamiento prolongado por el ioduro de potasio, que se operase. De temperamento muy linfático, padecía una caries del hueso unguis, y el Sr. DEBOUT encontró, en esta circunstancia, una indicación para recurrir al ioduro de hierro. Al efecto prescribió, como bebida en las comidas, una infusión en frio de piñas de lúpulo y el uso de píldoras de 1 grano de protoioduro de hierro, cuya dosis se elevó progresivamente á tres, mañana y noche. A los quince dias los abscesos del tumor, que se reproducían bajo la influencia del menor enfriamiento, no volvieron á manifestarse. A fines del tercer mes la salida del hueso unguis habia desaparecido; su esfoliación se habia verificado insensiblemente, y la muger estaba curada de su tumor.

Este triunfo, añade el Sr. DEBOUT, no es el único que podíamos consignar.

OFTALMOLOGÍA.

Nuevo método operatorio de la catarata por desbridamiento.

En una memoria que bajo este título leyó el Sr. TAVIGNOT en la Academia de ciencias el 19 de mayo, despues de hacerse cargo y discutir sobre los diferentes métodos de operar la catarata, describe de la manera siguiente el

Manual operatorio del desbridamiento. Dispuesto el enfermo y los ayudantes como para la operación ordinaria de la catarata ó de la pupila artificial, el cirujano, armado de un keratomo lanceolado, procede de este modo.

1.º Practica en la circunferencia esterna de la córnea un ojal de 4 á 5 milímetros tan solamente.

2.º Tan pronto como sale el humor acuoso introduce por la abertura de la córnea la estremidad de una pinza-gancho. Cuando han llegado detras de la pupila, el gancho, que ha quedado saliente por la simple presión ejercida sobre las ramas del instrumento, se halla pronto á atravesar la cápsula cristalina anterior, bastando un simple movimiento hacia adelante impreso al mango de la pinza-gancho para cojer un colgajo antero-capsular, y otro movimiento hacia afuera para arrastrarla consigo.

3.º Habiéndose hecho la punción de la cápsula hacia el borde pupilar interno, y aun un poco por dentro de este borde, el colgajo es arrastrado así hasta el borde pupilar esterno; en este punto el gancho de la pinza, siempre saliente, encuentra el iris, se apodera de él y le arrastra al exterior con el colgajo capsular.

4.º En este momento debe suspenderse toda presión sobre las ramas de la pinza, á fin de cerrar el gancho por temor de que se clave en alguno de los labios de la herida de la córnea.

5.º Para terminar la operación ya no falta sino reseca ó cortar tan cerca como sea posible de la córnea, y con tijeras corvas cojidas con la otra mano, el colgajo capsulo-irideo conducido al exterior.

Terminada así la operación convendrá asegurarse por medio de la inspección de si queda porción alguna de iris engastada entre los labios de la herida de la córnea; en cuyo caso valdrá mas introducirle en la cámara anterior á beneficio de un estilete ó con la estremidad roma de la pinza-gancho que abandonarle á sí mismo, como se hace en la operación llamada por enclavamiento.

Separación del iris.

El Sr. SALOMON refiere cuatro observaciones de sujetos en quienes el iris, á consecuencia de una violencia traumática, se separó completamente de sus adherencias al círculo ciliar, y se habia quedado invisible, no distinguiéndose sino una vasta pupila con la coloración que le es propia.

En tres de estos casos la lesión habia sido producida por un golpe en el ojo. En el cuarto sujeto habia tenido lugar á consecuencia de una riña, durante la cual el pulgar del adversario habia sido introducido entre la órbita y el globo del ojo.

En un caso habia complicación con rotura de la córnea y en otro rotura de la esclerótica. No tuvo lugar hemorragia alguna. En dos casos hubo amaurosis; en otros dos el enfermo conservaba la facultad de leer en caracteres pequeños.

PATOLOGÍA ESTERNA.

Efecto de la acumulacion del cerumen en el oído.

De un largo artículo sobre la patología del oído que vemos en el *New Orleans Medical and Surgical Journal*, tomamos las siguientes líneas debidas al señor TOYNBEE:

Los efectos, dice, de la acumulación de cerumen en el

oido son á veces serios, y pueden enumerarse de la manera siguiente:

- 1.º Simple dilatacion del meatus.
- 2.º Absorcion ó desaparicion de la pared posterior, en términos de establecer una comunicacion entre la cavidad del meatus y las células mastoideas.
- 3.º Absorcion de la pared anterior, en términos de establecer un orificio que comunica con la fosa parotidea.
- 4.º Absorcion de la pared superior que produce una abertura en la cavidad del tímpano.
- 5.º Presion sobre la superficie exterior de la membrana del tímpano que hace á esta estremadamente cóncava.
- 6.º Inflamacion y engruesamiento de la membrana del tímpano.
- 7.º Perforacion de la membrana del tímpano.
- 8.º Perforacion de la membrana del tímpano y derrame ó introduccion del cerumen en la cavidad timpánica por el orificio.

Caso de inoculacion por un cadáver.

El señor KIRKMAN refiere un hecho curioso en el cual hay algo mas que los accidentes habitualmente producidos por el contacto de las materias pútridas, á cuya influencia se está espuesto durante ciertas autopsias; pues la pronta aparicion de los síntomas y su semejanza con los que el sugeto presentaba, justifican el nombre de *inoculacion* que el autor no sin motivo ha dado á semejante transmision.

Obs. Habiendo muerto un enagenado á consecuencia de un antrax voluminoso, el señor KIRKMAN hizo la autopsia del cadáver cincuenta y seis horas despues de la muerte, en el mes de noviembre, cuando la putrefaccion habia comenzado. A la mañana siguiente sintió un cosquilleo en las manos y vió en la derecha ocho ó nueve y en la izquierda dos forunculitos muy inflamados, y creyó que se habia verificado una absorcion, ya por las grietas que tenia en los dedos, ya por haber tenido metidas durante mucho tiempo las manos en la cavidad torácica del cadáver.

Al tercer día los forúnculos se habian reunido en la mano derecha en los metacarpianos cuarto y quinto. Siguióse una viva reaccion general, siendo consecuencia de ella la formacion de muchos abscesos. En los quince días siguientes se desarrolló una veintena de forúnculos en la muñeca, en el brazo y en el hombro del lado derecho; estos terminaron por la supuracion de su vértice, pero los del brazo izquierdo arrojaron por largo tiempo un pus sanioso é irritante. El restablecimiento del sugeto no se completó hasta fines de enero.

TOXICOLOGIA.

Envenenamiento por el fósforo.

Lo raros que suelen ser los envenenamientos por el fósforo nos induce á referir brevemente los detalles de un hecho de este género, observado poco hace por el señor MARCHAUD.

Un hombre de 50 años, y de una inteligencia limitada, comió una especie de menestra con la cual se habia mezclado una cantidad indeterminada de una pasta fosforada, de la que se usa para envenenar los ratones. A pesar del gusto desagradable de dicho manjar, le consumió enteramente. Esperimentando acto continuo cierto mal estar, se dirigió á casa de un médico diciendo que le habian dado de comer azufre. Permanece levantado y no vomita. A la mañana siguiente se queda en cama, presentando los síntomas siguientes: mal estar general y supresion de la orina; pero ni sed, ni vómitos, ni diarrea. El médico le prescribe un vomitivo (el tártaro estibiado), que produce vómitos poco abundantes de materiales viscosos. Al tercer día aparecen dolores en el epigastrio y en el vientre, los vómitos son mas abundantes, las cámaras diarréicas y la ansiedad general muy viva. Aplicacion de sanguijuelas al epigastrio. La muerte tiene lugar por la noche. Hé aquí los principales resultados suministrados por la autopsia: el peritoneo se halla inyectado; el estómago presenta interiormente manchas de color de castaña oscuro y arborizaciones rojas hacia la pequeña convadura; el cardias y la parte inferior del exófago presentan numerosas placas ó manchas de color de castaña ó negruzcas, de un aspecto gangrenoso. El intestino está de color oscuro en casi toda su longitud, rojo en su interior y con arborizaciones negruzcas, sobre todo el duodeno y el yeyuno. El intestino grueso está sano. Tanto el estómago como los intestinos contienen un liquido espeso de color amarillo súcio. El hígado abultado, y conteniendo mas fosfato que en el estado normal. La vejiga de la hiel llena de bilis muy fluida: la vejiga es pequeña y no contiene orina; por lo demas se encuentra sana así como los restantes órganos urinarios. Hay vastos equimosis entre los músculos de los muslos.

QUIMICA.

Investigaciones sobre la produccion del ácido acético.

Sabido es por los experimentos de CAVENDISH, que el azoe y el oxígeno pueden unirse directamente bajo la influencia de la chispa eléctrica cuando están húmedos, y mejor todavía cuando se hallan en presencia del agua y de una base energética. Esta combinacion es debida á la produccion de ozono, segun resulta de los experimentos de SCHLENN.

Recientemente el Sr. CLOEZ ha demostrado que el azoe y el oxígeno del aire, bajo la influencia de los cuerpos porosos y de los álcalis, pueden combinarse ó formar ácido acético y acetatos. En tales circunstancias hay produccion de ozono, pero esto aun no podría afirmarse.

A estos hechos bien establecidos el Sr. De Luca añadió otro no menos interesante. Ha hecho pasar muy lentamente aire ozonizado húmedo durante cerca de tres meses (octubre, noviembre y diciembre), principalmente durante la noche sobre iódido de potasio y potasa pura, y ha obtenido acetato de potasa separable por la cristalización. El volumen total del aire empleado era de 7000 á 8000 litros.

El aire, antes de ozonizarse en un frasco que contenía fósforo bajo una capa de agua, pasaba sobre algodón cardado y en un aparato purificador; así se desembarazaba de las materias en suspension y de las materias azoadas.

El Sr. De Luca ha comprobado ademas por experimentos anteriores, que si se hace pasar durante el estío y de día cierta cantidad de aire sobre la potasa pura, no contiene esta acetato al fin del experimento. Si se opera en invierno y durante la noche se produce acetato de potasa. Por último, el aire agitado y renovado todos los días, al contacto de los álcalis, puede igualmente dar origen á acetatos. Estos últimos resultados se hallan ligados sin duda á la existencia casi constante del ozono en proporciones variables en la atmósfera.

PRENSA FARMACEUTICA.

Nota sobre la preparacion del uranum ó urano.

Despues de muchas tentativas infructuosas, dice el señor PELIGOT, he conseguido obtener el uranum puro y fundido, con caracteres verdaderamente metálicos, procediendo de la manera siguiente:

Se introduce en un crisol de porcelana barnizado ó vidriado la cantidad de sódio necesaria para descomponer el proto-cloruro verde de uranum, preparado, como en otra parte he indicado, sometiendo uno de los óxidos de este metal á la accion simultánea del cloro y del carbon. Se cubre el sódio con cloruro de potasio bien seco, y despues con una mezcla de esta misma sal y de cloruro de uranum por descomponer: el crisol provisto de su tapa se coloca en un crisol de barro cubierto con esa mezcla de arcilla y carbon con que se cubren los hornos de fundir, el cual se llena de polvo de carbon y se cierra tambien con su tapadera de barro. La adición del cloruro de potasio tiene por objeto hacer la reaccion menos instantánea y menos viva.

Caléntase el crisol hasta que se manifiesta la reaccion, lo cual se advierte por el ruido que en dicho momento se siente; inmediatamente se lleva este crisol al horno de viento y se le calienta hasta el rojo blanco por espacio de quince á veinte minutos; cuando se ha enfriado se encuentra en el crisol de porcelana una escoria fundida que contiene muchos glóbulos de uranum.

Así preparado, este metal se halla dotado de cierta maleabilidad; aunque duro, el acero le raya fácilmente; su color recuerda el del níquel ó el del hierro. Adquiere al aire un tinte algo amarillento á causa de una ligera oxidacion superficial. Calentado al grado rojo, presenta súbitamente una viva incandescencia y se cubre de un óxido negro voluminoso, en cuyo interior se encuentra el metal aun no oxidado, si se ha detenido á tiempo la accion del calor.

Su densidad es muy notable; es igual á 18,4. Así que despues del platino y del oro es el cuerpo mas denso que conocemos. Esta pesadez específica justifica quizá tambien el elevado equivalente que yo he atribuido á este metal.

He comprobado que se puede obtener igualmente el uranum por medio del mismo cloruro verde y de aluminio. Su aislamiento por esta reaccion es debido sin duda á la gran volatilidad del cloruro de aluminio.

Preparacion de la morfina pura.

El Sr. G. RAMBOUR, farmacéutico de Hannover, ha hecho ensayos comparativos para reconocer el mejor procedimiento para la preparacion de la morfina, y el siguiente método le ha dado completos resultados.

Pusiéronse á macerar en 1,800 gramos (unas 3 1/2 libras) de alcohol rectificado 470 gramos (15 onzas) de ópio de buena calidad, y el liquido se coló despues de dos días de reposo. A este líquido se añadieron 110 gramos (3 1/2 onzas) de carbonato de amoniaco en disolucion, y se agitó vivamente la mezcla. Diez minutos despues se separó una gran cantidad de cristales brillantes é incoloros que, vistos por medio de un instrumento de aumento, se presentaron bajo la forma de prismas rombóedricos, los cuales eran narcotina. Dejéseles aposar, y á la media hora se filtró. La narcotina obtenida era de una blancura perfecta, y para separar de ella la morfina que al mismo tiempo hubiera podido precipitarse, se trató por la potasa cáustica líquida. La disolucion potásica, tratada por el hidrocloreto de amoniaco, no dió precipitado, lo que prueba que la narcotina estaba pura de toda mezcla con la morfina.

La disolucion de ópio privada de narcotina se dejó abandonada al reposo; ocho días despues se habian separado de ella cristales brillantes incoloros, compuestos en parte de prismas rectangulares. Era morfina pura. El liquido alcohólico decantado fué sometido á la destilacion para separar de él el alcohol, y por la evaporacion se separaron tambien cristales de morfina.

Aunque este método ya haya sido empleado antes, no se ha hecho mencion de él en los últimos procederes recomendados para la preparacion de la morfina. Sus principales ventajas son las siguientes: desde la primera precipitacion dá la morfina tan pura que es inútil decolorarla, operacion con frecuencia difícil; es muy pronto; y por último, como permite reobtener el alcohol empleado, es tambien uno de los menos dispendiosos.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Bien quisiéramos dar cabida en esta seccion á cuantos escritos nos dirigen nuestros comprofesores, pero la necesidad nos fuerza á omitir muchos y á dar tan solamente una breve idea de otros. Disimúlese nos esta que parece falta de condescendencia y que mas bien debe con-

siderarse como escaso de celo en obsequio de los suscritores. En los periódicos hay que satisfacer muchos gustos y muchas necesidades: por eso conviene no sobrecargarlos demasiado de una misma clase de escritos, sobre todo cuando versan sobre asuntos demasadamente esclarecidos.

Alianza médica.—Dos apreciables suscritores, los señores García (D. José Rufino), de Casillas, y D. Juan Bun, de Liédena, nos han dirigido dos artículos en que resplandecen los mas laudables deseos de que llegue á colmo, se estienda y engrandezca la proyectada Alianza de las clases médicas; cuyo pensamiento de asociacion juzgan fundadamente que pudiera ser el áncora salvadora para nuestras tan abatidas como meritorias clases. Desean que entre todos los profesores se establezca la mas estrecha fraternidad, y escitan á los tibios y los indiferentes.

Esta breve apuntacion basta para que sean conocidos y apreciados los nobles sentimientos de tan estimables comprofesores.

Nivelacion de las clases médicas.—D. Francisco Ramos Perez nos ha dirigido desde Avila un extenso artículo en respuesta al que publicó cierto periódico de esta corte combatiendo á uno suscrito con las iniciales V. A. y T. que se insertó en el *Siglo Médico*. En él procura hacer ver que la nivelacion no es imposible, y que el articulista de dicho periódico estuvo en demasia duro é injusto con las clases que se llaman puras.

En cuanto al modo de conseguir esa nivelacion hé aquí cómo se espresa nuestro comprofesor de Avila, despues de patentizar la imposibilidad en que se hallan los profesores de dichas clases de irse á estudiar de nuevo á las facultades de medicina, por ser pobres, estar cargados de familia, etc.

«Cándidos, injustos y aun ignorantes en demasia fueran los profesores puristas, si por solo las causas referidas, aunque muy atendibles, aspirasen á ser nivelados y tomar un título que les autorizase para ejercer en el vasto campo de la ciencia como á los médico-cirujanos: tamaño pretension de algunos por lo injusta y trascendental, ha causado mucho daño á las aspiraciones nobles y filantrópicas. No; otros medios mas filosóficos y grandiosos son los que un número mayor de puristas marcan á este fin, y que jamás podian ser tachados de injustos, ni menos merecer se les diga que pretenden un título de *bóbilis bóbilis*.

«Señálese, dicen los puristas, un término prudencial dentro del cual puedan ser admitidos los de su clase al examen de reválida de aquella parte de la ciencia para cuya práctica no están legalmente autorizados, ya sea en los colegios y Universidades, ya en las capitales de provincia como mas factible y económico, segun que en años anteriores se practicó con los sangradores para poder practicar como cirujanos. Páguen los derechos que les falte hasta nivelarse con la cantidad que abonaron los médico-cirujanos. Háganlo igualmente de los de matriculas, que conforme á reglamento deberían haber pagado cursando, y que ahora se les dispensa. Dése preferencia á los doctores y licenciados en medicina y cirugía para la obtencion de toda plaza vacante, aun de las de oposicion pública en igualdad de censura, con los nuevamente creados. No haya distincion entre unos y otros en la práctica y ejercicio de la medicina y cirugía para lo cual están igualmente autorizados, toda vez que han probado competentemente su idoneidad.

«Halla el articulista en tales pretensiones cosa contraria al honor de la ciencia, á los intereses del Estado y á la confianza de la humanidad doliente?... Creemos que no, y solo vemos una dispensa de estudios académicos, ó mas bien de una formalidad en este caso, á los facultativos puristas, conciliada con la preferencia en intereses, goces y comodidades que se da á los antiguos médico-cirujanos, como justa recompensa de los sacrificios hechos en su larga y costosa carrera. ¿Y quedará así bastante garantida la humanidad sin estos estudios clínicos marcados por la ley?... Sin duda alguna, siempre que se exija un número razonable de años de práctica á los puristas; toda vez que es cuestionable, muy cuestionable, aunque no para nosotros, que la clinica tenida bajo la direccion de un catedrático, tal vez sistemático, en los hospitales, sea preferible á esa otra libre, y fundada toda en la observacion que se ha tenido y adquirido en los pueblos, cuando la ha acompañado la aplicación á la teoría, á que tanto convida el silencio de las cortas poblaciones, en las cuales no existen las distracciones y atractivos para la juventud que tanto abundan en las grandes. De manera, que si la última no es mejor que la primera, tampoco hay motivo justo y razonable para desecharla, máxime en el caso de reforma porque atravesamos, y que las circunstancias han hecho sea ya indispensable.

«*Lastimados* quedaríamos los médicos y cirujanos puros, si al *lastimoso* corazón del señor F. T. E. y M. no le conmovieran nuestras *lastimosas* razones. Empero, sea como quiera, nos sostiene la esperanza de que tan santa y justa causa ha de concluir al fin por triunfar.»

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

Habiendo acordado esta Comision, á fin de evitar gastos de correo, que quince días antes de terminar cada plazo de pago de dividendo se circule á los sócios un recuerdo general por la secretaria de la misma, se pone en conocimiento de las Comisiones provinciales para que llegado este tiempo pasen solo este recuerdo á los sócios residentes en sus respectivas capitales y que no hubiesen hecho en aquella fecha el pago correspondiente.

Madrid 1.º de agosto de 1856.—El presidente interino, José Moreno Hernandez.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaria general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Remigio Torrecilla y Fernandez, natural de Inestrillos, provincia de Logroño, de estado casado, profesor de cirugía residente en Trajano, de la misma provincia. (3)

D. Basilio Cosme y Garayoa, natural de Lerin, provincia de Navarra, de 31 años, de estado casado, profesor de cirugía residente en Santa Cruz de Campezu, provincia de Santander. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 31 de julio de 1886.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Malestar de la clase.

En Francia, como en Inglaterra, España y todas las naciones experimentan las clases médicas un malestar profundo que agita incesantemente á los individuos que las componen, y les sugiere mil medios (hasta ahora ninguno realizado ni eficaz) para mejorar de situación.

Como en la Francia imperial se oponen despues de todo menos trabas que en la liberalísima España al espíritu de asociación, hay proyectos que aquí rechazarían horrorizados ciertos enemigos *acharnés* de la asociación.

Los redactores de la *France médicale* quieren establecer una caja de ahorros, en lo cual no van desacertados, porque nada puede ser tan conducente á sacar de su abatimiento la clase como el proporcionarla medios de hacer frente á la miseria, y no falta quien propone hacer estensivo á la Francia entera el sistema de *abono y suscripción* establecido en ciertas localidades.

Segun este proyecto, todo el que quisiera asegurarse la asistencia médica entregaría en la caja establecida al efecto la cantidad señalada, mediante la cual podría ser asistido por el médico que eligiese. Este, en lugar de un sueldo fijo como en las sociedades de socorros mútuos, sería retribuido segun lo que visitase, satisfaciéndosele de la caja sus asistencias segun el valor que tengan en el punto donde las hace.

Los lectores conocen demasiado bien los numerosos y graves inconvenientes que consigo lleva este último pensamiento. Damos de él noticia para que conozcan cómo se delira cuando se trata de buscar un bien que no hallamos medio seguro de encontrar.

Nada que se oponga á la libertad de los individuos, y mucho menos á la de la clase, puede conducir á buen resultado. Pero sobre esto, á cualquiera ocurre que en una asociación de ese género pocos entrarían.

Adviértase, empero, que nadie manifiesta en Francia la menor duda de que este género de sociedades pueden formarse, y eso que su objeto principal es el de aumentar los honorarios que ahora se reputan como insuficientes. En España es donde, al paso que se permite todo género de libertades hasta tocar en el extremo de una inminente disolución social, se buscan argumentos, aun por los médicos mismos, para combatir todo pensamiento de asociación médica, siquiera se guarden los miramientos mas delicados á los fueros de la humanidad y aun á los intereses materiales de la generalidad.—M. A.

Asunto de interés.

Mas que en otras naciones, porque nuestras tendencias son generalmente mas despóticas é injustas, se abusa en España de los médicos por las autoridades, requiriéndoles para que hagan cuanto se las antoje, y violentándoles como si no compusieran parte de la sociedad, como si estuvieran fuera de la ley, como si no gozaran de los propios derechos, ni merecieran iguales consideraciones que los demás ciudadanos. Por eso, y á fin de que poniéndonos de acuerdo algun día y creándose una opinion compacta en este asunto podamos hacer frente á la humillante servidumbre en que se nos tiene constituidos, vamos á dar noticia del giro que toma el pleito á que ha dado lugar en Francia la reclamación de honorarios hecha por el doctor Andreux al alcalde (maire) de Bar-le Duc.

Ya hemos dicho en otro número que no solamente la Asociación de médicos de París, sino otras muchas asociaciones de todo el imperio habían hecho suya la demanda del doctor Andreux, convencidos de que este digno profesor defiende mas bien que sus derechos los de la clase entera. Ahora añadimos que habiendo pedido una consulta al sábio abogado Sr. Paillar de Villeneuve, este la ha redactado de una manera altamente satisfactoria, haciendo ver con grandísima copia de incontestables razones que no ha podido hacerse al doctor Andreux el requerimiento que se le hizo para que asistiera á la población de Bar-le Duc acometida del cólera, y que aun admitiendo tal derecho en la autoridad municipal ó la aceptación voluntaria del señor Andreux, es indudable se le debe remunerar el servicio

que prestó. Varios de los abogados de mas crédito en París han suscrito esta consulta haciendo suyo el razonamiento del Sr. Villeneuve.

Hay por lo tanto motivo para aguardar que el fallo del tribunal superior sea favorable á la clase médica, y que en la nación vecina llegue á establecerse una jurisprudencia contraria á todo requerimiento violento y acaso caprichoso de parte de las autoridades.

La Farmacia en Inglaterra.

Los que todos los días se están quejando de que en ninguna parte se hallan las profesiones médicas ó lo que á ellas atañe peor que en España, bueno será que tengan noticia de lo que ocurre en otros países que pasan por mas civilizados y cultos.

Segun vemos por una hoja suelta que ha llegado á nuestras manos, se ha formado en Londres, bajo el título de *Compañía general de boticarios*, una sociedad que cuenta con un capital respetable, con la dirección de ilustrados profesores y el auxilio de hábiles químicos, máquinas para moler drogas, laboratorios, etc., y cuyo objeto es preparar toda clase de agentes medicinales, á fin de que tanto los profesores como el público tengan completa seguridad y confianza de que las sustancias que compran ó prescriban no están adulteradas y son de la mejor calidad que presente el comercio, y siempre á precios módicos.

Nada tendria de particular la formación de semejante sociedad, si no revelase la existencia de un mal gravísimo, que con ella se trata de evitar.

Si hemos de creer (y esto no nos cuesta gran trabajo) lo que en la hoja ó prospecto á que nos referimos se dice, el doctor Thomson, del hospital de Santo Tomas, ha presentado una larga lista de las principales sustancias ó agentes medicinales que ha analizado y ha encontrado adulterados. Los doctores HASSALL, NORMANDY, JOHN SIMON, SCANLEN WARRINTON, J. GORDON y muchos otros químicos, preguntados por una comision nombrada para entender en dicho asunto, han declarado y confirmado lo comun que es la adulteración y sofisticación de las drogas y agentes químicos.

Pero no es esto solo: tales adulteraciones y sofisticaciones no se refieren esclusivamente á las drogas y agentes químicos, en términos de poderse descubrir por medio de los ensayos y análisis de que se vale la química, sino que se extienden á los compuestos en que son ineficaces los métodos de investigación. Muchas tinturas (dicen los autores del prospecto en cuestion), extractos, cocimientos, infusiones, píldoras, ungüentos, etc., se hallan confeccionados de tal suerte, que pueden desafiar á las mas esquisitas investigaciones científicas, en cuanto á la comprobación de su pureza y á estar preparados segun las prescripciones de los colegios que se hallan en las Farmacopeas; siendo una costumbre muy general el prepararlos con los peores materiales y con las drogas de mas mala calidad, y aun sustituir los simples que se ordenan ó necesitan con otros mas baratos.

Verdad es que no siempre semejantes fraudes se deben á los espendedores al por menor, pues de treinta y dos ejemplares de ópio en polvo, comprados en diferentes tiendas ó almacenes, que analizó el doctor HASSALL, tan solo uno contenia la debida proporción de morfina, de cuyo principio depende la eficacia del remedio.

A evitar semejantes abusos tiende, segun parece, la nueva *Compañía de boticarios*. ¿Lo conseguirá? Mucho lo dudamos. De todos modos, por lo que dejamos consignado puede formarse una idea de cómo andan las cosas médicas en esos países que tanta envidia causan á muchos compatriotas nuestros que no los conocen á fondo, ni aun saben lo que pasa de puertas adentro, como suele decirse.

En este asunto no tenemos reparo en asegurar que, aunque mal, estamos mejor en España, por mas que algunos se resistan á creerlo.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de julio.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del Establecimiento el siguiente parte mensual, correspondiente al mes de julio.

«El calor y la sequedad, condiciones propias de la estación en que nos hallamos, se han experimentado sin interrupción durante todo el mes de julio último, y aun cuando la temperatura no llegó á ser escesaiva, pues muy pocos días señaló 30° sobre cero el termómetro de Reaumur, sin embargo ha ofrecido menos variaciones que en el año pasado: la sequedad solo fué interrumpida por alguna insignificante lluvia, acompañada de tronadas pasajeras. Los vientos de N. E. y S. E. han predominado, y la altura barométrica fué considerable en todo el mes.

Bajo las influencias estacionales referidas se han manifestado las enfermedades que ordinariamente son su consecuencia, observándose por lo mismo considerable número de calenturas gástricas y biliosas, de las cuales muchas pasaron al estado tifoideo; fiebres intermitentes cotidianas y tercianas, erisipelas, anginas, y no pocas afecciones del aparato digestivo, como cólicos, diarreas, disenterías y estados saburrales. Desde los primeros días de julio se han presentado algunos casos de cólera morbo, pero en corto número relativamente á la población de Madrid, y por lo comun con síntomas de menor intensidad que en los años anteriores. Muy comunes han sido los padecimientos crónicos de todo género, predominando, sin embargo, los infartos del hígado y bazo, las hidropesías y la tisis.

Han entrado en las salas de medicina 344 hombres y 273 mugeres, que forman un total de 817, siendo digno de notarse que á pesar de tan grande número de entrados, la existencia en fin de julio es menor que la de últimos de junio, pues habiendo quedado 604 de este, solo existen para agosto 700, de los cuales son 330 hombres y 270 mugeres, por lo que se vé que la enfermería de estas ha disminuido tanto como aumentó la de aquellos. Las terminaciones funestas estuvieron con los entrados en la relación de 1 á 5.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en el mes de julio en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte.

Los profesores de cirugía del Hospital general han elevado al director del Establecimiento el siguiente parte mensual correspondiente al mes de julio.

Durante el mes de julio se han observado los calores propios de la estación, y aun cuando estos no han sido tan intensos como en los años anteriores, pues se ha visto que el termómetro de Reaumur no subió de 9 á 19 grados sobre cero por las mañanas, de 20 á 28 á las doce del día, y de 18 á 26 por las tardes; no obstante se hicieron sentir desagradablemente por ser demasiado sofocantes y participar hasta cierto punto del carácter propio de los que se experimentan en las provincias meridionales de España, efecto, sin duda, de haber reinado esclusivamente los vientos S. O. y N. E., y de haberse presentado además la atmósfera cubierta de nubes y cargada de electricidad hasta el extremo de que en algunos días amenazara tronada. La columna barométrica se ha conservado tambien casi siempre á una misma altura, oscilando tan solo entre 26 pulgadas y 4 líneas, y 26 pulgadas y 6 líneas.

Bajo la influencia de semejantes condiciones atmosféricas, no solo se han agrabado algunos de los enfermos existentes en las salas de cirugía, presentándose tambien algunos casos de cólera, sino que ha sido mayor el número de los que ingresaron en el Hospital.

Durante el mismo mes se han practicado las operaciones siguientes:

—Francisca García, de 18 años de edad, natural de Campo Real, provincia de Madrid, de temperamento sanguíneo, constitución fuerte, soltera y de oficio sirvienta, entró en la cama número 32 de la sala de San Carlos el día 20 de abril último, con un *tumor enquistado que ocupaba la pared inferior de la órbita izquierda*. El día 12 de julio sufrió la *extirpación*, y salió curada, despues de haber recobrado la vista que habia perdido de aquel ojo.

—Juana Barrio, de 26 años de edad, natural de Valladolid, de temperamento linfático, constitución pasiva, y dedicada á las ocupaciones domésticas, se la colocó en una de las camas de la misma sala, con una *fistula lagrimal, precedida de fuertes dolores en la frente y oídos*, que á su desaparición habia dejado hacia seis meses un *tumor lagrimal*. El día 23 de julio fué operada por el *procedimiento de Dupuytren*, y el 30 salió con alta curada.

—Josefa Perez, de 24 años de edad, natural de Guadalupe, temperamento sanguíneo-linfático, constitución regular, soltera y de oficio sirvienta, ingresó en la referida sala el día 8 de julio con una *fistula lagrimal*, y el 12 sufrió la *operación con arreglo al procedimiento de Dupuytren*, habiendo salido completamente curada.

—Gabriel Mendez, de 17 años de edad, natural de Villanueva, provincia de Oviedo, de temperamento nervioso, constitución activa, soltero y de oficio trabajador del campo, sufrió una *quemadura en la mano izquierda* siendo niño, y á consecuencia de esto se le encogieron los dedos medio, anular y meñique: á últimos del mes de junio fué puesto en la sala de San Cristobal, con *flexión completa de los tres dedos indicados, presentándose además el meñique invertido* y completamente dislocado hacia el borde cubital de la mano, con el cual se halla íntimamente adherido por medio de brida tegumentosa.

El día 15 del mes de julio fué operado, practicando dos incisiones semicirculares, que, cayendo sobre la region palmar de los dedos medio y anular, dividieron las bridas que las sujetaban en completa flexión; y aplicando despues una planchuela cubierta con cerato simple y una manopla sujeta por medio de la correspondiente venda, se ha conseguido distender algun tanto los referidos dedos. El 22 del espresado mes, á las manoplas substituyeron férulas planas para cada uno de ellos en particular, habiéndose conseguido por este medio la completa estension de los dedos medio é índice.

—Felipe Redondo, de 33 años de edad, natural de Reinosa, provincia de Santander, soltero, de temperamento bilioso, constitución fuerte, entró en la cama número 10 de la sala de Distinguidos el día 23 de julio, con un *hidrocele por derrame en la túnica vaginal izquierda*, y el día 26 fué operado por *incisión y escisión*, encontrándose en la actualidad en un estado satisfactorio.

—Doña Josefa Camps, de 24 años, natural de Barcelo-

na, de temperamento linfático-nervioso, constitucion endeble, soltera y dedicada á las ocupaciones domésticas, fué puesta en la cama número 7 de la sala de Distinguidas el día 27 de mayo último, con *varices en la articulación metatarso-falangiana del dedo gordo del pié izquierdo*. El 2 de julio sufrió la *amputación por la continuidad del metatarsiano*, y hoy se halla próxima á su completa curación.

—Victoriana Rey, de 16 años de edad, natural de Bezanos, provincia de la Coruña, de temperamento linfático-nervioso, constitucion endeble, soltera y dedicada á sus ocupaciones domésticas, entró el día 28 de junio en la cama número 2 de la sala de San Ignacio, con una *blefaritis follicular y triquiasis doble*, cuyo padecimiento databa desde diciembre de 1853. El día 26 de julio sufrió la operación en el párpado izquierdo por el procedimiento ordinario, y el 28 del mismo, encontrándose adheridos ya los bordes de la solución de continuidad, pasó á la sala de Madrid.

Además, se han practicado todas las operaciones de cirugía menor que con frecuencia ocurren en un establecimiento tan vasto, y las de cirugía mayor que reclaman los heridos procedentes de los últimos acontecimientos.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La atmósfera en el período de estos últimos siete días estuvo despejada por lo general, aunque también apareció en algunos anubarrada, revuelta y tempestuosa. El termómetro no pasó de los 50° en la escala de Reaumur, y el barómetro en la sequedad y á las 26 pulgadas y 6 líneas. Los vientos mas constantes soplaron del S. E., S. O. y alguna vez del N. E.

Si exceptuamos las calenturas intermitentes cotidianas y tercianas, las gástricas, las irritaciones de vientre y las fleugas del hígado y membranas del cerebro, pocas han sido las enfermedades que se observaron durante el último septenario. Sin embargo, presentaron bastantes casos de oftalmías, erisipelas, anginas, toses nerviosas, especialmente en los niños, é irritaciones de la boca y oídos. Han continuado, aunque en menor número en estos últimos días, los casos de cólera, así en el hospital como en la población; parece como que se les combate mejor; habiéndose observado, que así como en el año pasado la forma tifoidea era la terminación mas predominante de dicha enfermedad, en el día lo es la atáxica, á lo menos en los diferentes enfermos que hemos visto.

La mortandad ha sido escasa, y menor que la de otros años por este tiempo.

Timbre.—He aquí las cantidades que han satisfecho en el mes de julio, por derechos de timbre, los periódicos médicos de Madrid:

Siglo Médico.	466 rs.
Porvenir Médico.	277
Restaurador Farmacéutico.	112
Correo Médico-Quirúrgico.	60
Semanario Médico.	54
Decada Homeopática.	24

Hay que advertir que este dato no basta para graduar con exactitud la suscripción en provincias de cada periódico; por cuanto hay alguno que reparte en Madrid alguna vez números timbrados, y puede quedar á otros á fin de mes un sobrante de papel con timbre.

Sin duda que la Dirección de Rentas estancadas se ha olvidado de incluir la *Crónica de los Hospitales* en el estado inserto en la *Gaceta*.

Advertencia.—Aquellos profesores de cirugía que se sientan inclinados á solicitar el partido de Huérmeces, próximo á Sigüenza, desempeñado hasta aquí por un digno y pundonoroso compañero, harán bien en dirigirse antes al Sr. D. Juan Nepomuceno Martínez, médico en dicha ciudad, quien les enterará de lo que hay en el asunto. Obrando de esa suerte darán una prueba inequívoca de interés y amor á la clase.

Otra.—El ayuntamiento de Buendía ha anunciado vacante la plaza de médico con la dotación de 5,000 reales. Aunque no sea muy golosa esta cantidad para un pueblo de cerca de 500 vecinos, ni parezca por lo tanto fácil que haya profesor que la pretenda; bueno será, por si hubiere alguno, que antes se informe de las circunstancias particulares que hoy día concurren en el pueblo.

Un nigromántico.—Un homeópata francés, que acaba de llegar á esta corte y se propone hacer fortuna, decía á un ilustrado general que se burlaba de la homeopatía, que con unos globulitos que le administraba era capaz de volverle loco, de causarle dolores en cualquiera parte del cuerpo, de producirle flujos y sabañones, de hacerle escribir olvidando ciertas letras, y de obligarle á confesar el infinito poder de las dosis infinitesimales.—Veo, contestó el general, que es V. aficionado á la magia.

Mas sobre la exactitud municipal de Barcelona.—Según nos escribe de esta capital un estimable compañero, no solamente es cierto que no se ha satisfecho aun el importe de las medicinas suministradas por los farmacéuticos hace dos años, sino que hasta la hora presente no ha tenido aquella municipalidad la atención de comunicarle el cese y dársele la siguiente las gracias. Pero á bien que si de esa manera obra con los farmacéuticos, con los médicos peca de demasadamente cortés y agradecida. Después de mucha tardanza se les mandó cesar por el alcalde, que lo era D. Ramon Ferrer y Garces (médico, catedrático, diputado etc.), en los términos siguientes:

«Este ayuntamiento ha acordado que cese V. desde el día de hoy en el cargo de facultativo de distrito de esta capital, por haber desaparecido la enfermedad que motivó su nombramiento. Dios etc.»

Y sobre esto y no haber cumplido ninguna de las ofertas que entonces se les hicieron, todavía no ha satisfecho del todo el ayuntamiento barcelonés los honorarios de los médicos. En cambio, ya que ni el gobierno ni la corporación municipal hayan remunerado sus servicios, les queda el consuelo de que el señor Ferrer y Garces haya alcanzado la plaza de Carlos III. En Barcelona como alcalde, y en la Asamblea constituyente como diputado ha merecido bien de las clases médicas! ¿No prueba este hecho la verdad de aquella sentencia, «no hay peor cuña que la del mismo palo?»

Recompensa.—El médico de la Real casa, D. Diego Sanchez, ha sido premiado por S. M. con la cruz y placa de comendador de la orden de Isabel la Católica, por los servicios prestados en el Hospital de sangre que se estableció

en Palacio durante las últimas ocurrencias de la capital, á las órdenes del profesor de Sanidad militar Sr. Bonafos.

Nombramiento.—El joven y apreciable práctico Dr. D. Fulgencio Hurtado, ha debido muy recientemente á la bondad de S. M. la REINA el nombramiento de médico supernumerario de la real cámara.

Anécdota.—Un médico entusiasta de la experimentación pura leyó un día á su carbonero todos los síntomas que, según Hahnemann, puede producir el carbon vegetal, suplicándole estuviera atento y le dijese cuales eran los que él había observado.—Mire V., don Meliton, contestó el carbonero: toda esa retahíla de males que V. ha leído podrá ser verdad, pero yo por mi parte, cuando trago el polvillo del carbon, no siento mas que deseos de beber vino.—En ese caso, vaya V. con Dios; no sirve V. para mis experimentos. Además que el carbon que V. aspira no está bien dinamizado.—Si señor; en eso debe de consistir, porque yo no le hecho piedras ni agua.

Cementerios.—En un diario político se advierte que las obras de ensanche de los cementerios de San Nicolas y San Sebastian se hacen por el lado mas inmediato á la población, cosa que no puede menos de ser insalubre é incómoda. Dice bien nuestro colega, y nosotros añadimos que en el propio caso se encuentran otros cementerios, y que el asunto merece fijar seriamente la atención de las autoridades y aun del gobierno.

Longevidad.—El 12 de julio último falleció en Cádiz, á la edad de 114 años, doña Donata Gonzalez de la Sierra, natural de San Fernando, dejando un hijo que alcanza ya la edad de 77 años. En los últimos años de su vida le salió una muela y un colmillo.

Pregunta trascendental.—Cómo explica V., decía un enfermo á su médico homeópata, que las aguas minerales produzcan tan maravillosos resultados, siendo así que tienen los medicamentos disueltos en dosis alopatías.—Depende de que esas disoluciones las hace la naturaleza y no el arte, contestó el médico—cogiéndole el sombrero y despidiéndose para no sufrir otra preguntilla por el estilo.

Médicos militares que han muerto en Oriente.—Es constante que mueren en los ejércitos menos individuos de las otras clases que de los cuerpos de sanidad, y así acaba de comprobarse en Oriente. El cuerpo de sanidad del ejército francés ha tenido mas de 70 muertos, y el del ejército prusiano ha perdido 15; cuya pérdida es proporcionalmente mucho mayor que la de los otros cuerpos del ejército. Y sin embargo ¡qué recompensa tan mezquina alcanza esa noble abnegación! Entre nosotros logra en cuatro años una charretera cualquier persona que haya recibido á los 16 una mediana educación, y luego puede seguir una brillante carrera: el médico emplea para entrar en sanidad militar 14 años de estudios y consume un patrimonio, y en adelante apenas asciendo, mientras que corre mayores riesgos que las clases militares. ¿No sabemos cómo hay quien quiera ser médico!

Sifilización.—Aun no se ha desacreditado por completo esta estravagancia médica. Según se lee en el *Morgenblatt*, periódico de Cristiania, en el congreso científico escandinavo celebrado recientemente, ha pronunciado el señor W. Boek un discurso sobre la sifilización, que fué oído con gusto y al cual contestó el catedrático de Stocolmo, Carlson, dándole gracias en nombre de la ciencia y de la humanidad.

Castigo merecido.—En una ciudad de Francia acaba de imponerse una multa, sobre pagar las costas del proceso, á un oficial de Sanidad que habiendo sido llamado para ver á un muchacho, asistido por un doctor y que se hallaba en la agonía, llegó después de haber fallecido este, y sin embargo se permitió percutir el cadáver, enterarse de los síntomas que había ofrecido la enfermedad, etc.; todo para declarar magestuosamente que el médico de cabecera había errado el diagnóstico, y que si antes le hubieran llamado, el enfermo se habría salvado.—¿A cuántos charlatanes con diploma sucedería lo mismo entre nosotros si se querellaran los profesores ofendidos y la justicia se administrase siempre con rectitud!

Ya pareció aquello.—La causa eficiente del cólera morbo es el gas deletéreo que se desprende de aquellas masas de electricidad dilatadas por el aire atmosférico. Nosotros no lo entendemos, ni nuestros lectores tampoco lo entenderán; pero lo ha dicho un periódico científico y lo publicamos como una cosa extraordinaria y digna de ser sabida.

Banquete médico.—En nuestro número correspondiente al 29 de junio dijimos que los médicos de París trataban de obsequiar con un banquete á los compañeros del ejército y armada que han estado en Oriente. Sepan ahora que este pensamiento va á tener pronta realización, y que han sido invitados los embajadores de Inglaterra, Turquía y Cerdeña á fin de que sus gobiernos dispongan la asistencia al banquete de dos médicos de cada país, en representación de los demas, ya que sea imposible la concurrencia de todos.

Guerra á la sífilis.—En Turin se han adoptado preciosas medidas para evitar la propagación de la sífilis.—Las prostitutas, sin escepcion, tienen que sufrir cada tres días la visita simultánea de dos médicos.—Ninguna muger enferma de sífilis se puede curar fuera de los hospitales.—Sabido es que á medidas análogas, y á la inteligente elección de los médicos encargados de este servicio, se debe en Bélgica la casi estincion de enfermedad tan terrible.

Consecuencia lógica.—No hay ningún sistema médico, decía D. Polonio, que tenga tantos hechos á su favor como la homeopatía.—Tiene V. mucha razon, contestó Don Alejo. De cien enfermedades, las ochenta, por lo menos, se curan con el régimen dietético; por consiguiente la homeopatía tiene tantos hechos á su favor como el método especante, y además los que deben atribuirse á la influencia moral de los misteriosos globulitos. El charlatanismo moriría sino tuviera hechos.

Oscilaciones espontáneas del péndulo.—Llaman hoy día justamente la atención de los sabios, los fenómenos singulares que presentan los péndulos cuando están colocados unos junto á otros, pues hasta que uno se ponga en movimiento para que los otros oscilen. M. Linduer, inspector de los impuestos y guarda almacén del depósito real de Breslau, ha escrito una Memoria interesantísima sobre tales fenómenos, y consigna en ella que las oscilaciones de dos péndulos son inversas, de suerte que si el péndulo vertical se aleja á la derecha del punto de suspensión, el péndulo de delante se aleja á la izquierda. Consignanase tambien hechos curiosísimos sobre la estension de las oscilaciones, y la dirección de los planos en que se verifican. El autor lo atribuye á la acción diversa de la fuerza magnética procedente del sol, que impele todos los planetas, y la eléctrica que atraviesa nuestro globo en la dirección de 66 grados 50 minutos. Pero hay todavía cosas mas notables en los descubrimientos de M. Linduer, al que dejaremos explicar. «Cito la observación siguiente: el péndulo A solo oscilaba 4 minutos, mientras que el péndulo C oscilaba 51. Al mismo tiempo la máquina eléc-

trica no daba chispas; un peso de 15 libras se desprendió de un iman que le retenia, y que en aquel momento no podia suspender mas de 6; el color rojo del cielo al ponerse el sol, subió durante tres tardes consecutivas hasta 60 grados de elevacion. Estos fenómenos anunciaban un acontecimiento extraordinario. En efecto: el cólera morbo habia llegado del Asia y sacrificaba numerosas victimas.» Entonces todo el mundo venia á examinar mis péndulos. Los médicos y los farmacéuticos comparaban el curso de la enfermedad con los movimientos de ellos y los consultaban como á los antiguos oráculos de Delfos. Sus avisos eran fidelísimos. El cólera, ya disminuiese, ya aumentase, ya desapareciese ó volviese, no engañaba á mis péndulos, cuyas oscilaciones por su disminucion ó su aumento indicaban todos los pasos de su marcha, y estas aclaraciones solo se hallaban en mi observatorio.»

Otra observacion. Hacia fines del mes de agosto de 1855, el péndulo C solo marcaba 6 minutos, y el péndulo B 5. La proporción de los dos era regular, porque el primero era doble del segundo; pero faltaba la fuerza á las oscilaciones. Igual debilidad en estas volvió á notarse en la primavera de 1854, con la misma proporción. Esta debilidad fué causada por dos cometas que aparecieron uno después de otro en dichos dos periodos. Estos cuerpos luminosos transportan al sol el exceso de magnetismo de la tierra y la llevan, por su fuerza atractiva, esa electricidad que es la materia menos pesada de ella.

Toda la Memoria de M. Linduer merece ser leida y meditada. Para mayor claridad de los párrafos que extractamos, diremos, que el péndulo A, era el principal; el B, el que oscilaba del Sur al Norte, ó péndulo eléctrico; el C, el que oscilaba del Oeste al Este, ó péndulo magnético. ¡Cuán importante seria que estas esperiencias se repitiesen en todos los puntos del globo, en diversos periodos del día, en diversas circunstancias epidémicas, en los cambios de estaciones, etc.! Probablemente se hallaría la resolución de muchos problemas de todo punto oscuros en el día.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Tenemos la satisfacción de anunciar hoy á nuestros lectores que lejos de aumentarse en esta corte el número de invadidos del cólera morbo asiático va disminuyendo, y aun llega á concebirse la esperanza de su pronta desaparicion.

Sin embargo, se presentan algunos casos de verdadero cólera epidémico, digan lo que quieran los que gusten singularizarse, y lo acredita bien claramente el hecho de haberse establecido en el Hospital civil dos salas para recibir los cólicos, que alguna vez han pasado de 70. Pruébalo tambien, ya que el dictamen individual de todos los médicos se desestimara, los partes de los médicos y cirujanos del hospital referido que en otro lugar insertamos.

Ha renacido tambien la epidemia en algunos pueblos de esta provincia, entre ellos Vallecas, donde se asegura que el domingo anterior fueron atacadas 30 personas, muriendo 4; pero hace tres días no se ha presentado, según parece, ningún nuevo caso en este pueblo.

En Sevilla se ha cantado ya el *Te Deum* por la desaparicion de la pestilencia.

No es cierto, según escriben de Jerez, que el cólera se haya presentado en aquella ciudad, Cádiz y Puerto de Santa Maria.

Hemos recibido carta de la Habana, fecha el 12 de julio, y en ella se nos dice que la fiebre amarilla continúa haciendo estragos de consideracion, sobre todo en los buques mercantes que existen en el puerto, cuyas tripulaciones no guardan en lo general regla higiénica alguna y se entregan continuamente á la intemperancia.

Otras cartas aseguran que tanto en la Isla de Cuba como en Puerto-Rico ha reaparecido el cólera morbo.

El estado sanitario de Portugal no ha sufrido cambio notable. Aunque lijeros, sigue haciendo algunos estragos el cólera en diferentes poblaciones del reino vecino.

En San Petersburgo reina la misma enfermedad con violencia, parece que se ha estacionado allí, efecto sin duda de seguidas incursiones que no permiten la completa estincion.

Terminaremos advirtiendo que según ha llegado á nuestra noticia, hay una desproporcion notable entre los enfermos del Hospital general de esta corte acometidos hasta aquí en el presente año del cólera morbo, y los que fueron invadidos el año anterior; cuyo aumento de acometidos tiende á probar la calidad trasmisible del mal. Sabido es que en 1855 no se admitia en dicho Hospital ningún cólico de fuera, pasando todos al de San Gerónimo, mientras que este año son recibidos cuantos se presentan. Mediten las autoridades sobre asunto tan grave, y no suceda que encuentren un nuevo peligro los que acuden á ese establecimiento piadoso para libertarse de sus males.

VACANTES.

Lo estan. La plaza de *médico-cirujano* de Aravaca, una legua de Madrid, pueblo sano; su dotación 4,000 rs. por la asistencia de los pobres, quedando el facultativo libre para igualarse con los demas anejos, calculándose la asignacion total con los partos, golpes de mano airada etc., en unos 6,500 á 7,000 rs. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Guardo, provincia de Palencia y dos anejos: la vacante es solo para la plaza de cirujano; su dotación 5,500 rs. pagados en metálico por trimestres entre los respectivos pueblos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Meneses, provincia de Palencia; su dotación 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento, escluyéndose la operación de la sangría: su población 180 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

ERRATA.

En nuestro anterior número, página 246, hay una que no podemos dejar de corregir: se puso *ácido piésico*, debiendo ponerse *ácido pírico*.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.